



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

LA LECTURA

1956: ALZA EN LAS LETRAS

DIEZ CRITICOS MADRILEÑOS OPINAN

Nombres sobresalientes: en novela, Manuel Halcón e Ignacio Aldecoa; en poesía, Manuel Alcántara; ensayo, Camón Aznar

Termina el año. Es costumbre hacer balance. Imposible sería contar, partida por partida, cuanto se ha producido en el terreno de las letras; pero sí podemos convocar en nuestras páginas a los críticos literarios que, por su forzada tarea de leer libro tras libro durante el año, pueden ofrecernos con solvencia profesional una visión del nivel de la producción del año, aparte de la impresión que particularmente les haya causado alguna obra de las muchas que han pasado por sus manos. Y eso hemos hecho. He aquí las preguntas:

1. Su juicio sobre el nivel de la producción literaria del año.

2. ¿Qué obra le ha impresionado más?

FERNANDEZ ALMAGRO
de "A B O"

1.—En el año literario que acaba de cerrar, todo el nivel medio de nuestro país, muy superior al de años pasados, y ante el que hay que adoptar una postura de espera, ya que para sentir un juicio crítico sobre el andamiaje de la producción, pero cabe establecer algunas diferencias, por el hecho de que el aspecto más flojo de la literatura en estos doce meses, y que yo quisiera que se reflejara en el futuro, su porvenir es inestable porque se encuentra en una constante evolución.

2.—Es difícil. Cada escritor es una experiencia constante, y no se puede destacar ninguno más que otro. Un novelista va determinado a una mejor que otra, y en general no puede decirse que lo que uno de ellos expresa sea duradero, proclamando por esa obsolescencia. Zúñiga sabe dar gran interés a sus asuntos y tiene una buena concepción de la novela. Y Cela, que trata bien los tipos y posee un buen lenguaje, lleva camino de ser un gran novelista.

BARTOLOME MOSTAZA
de "Ya"

EN este año se ha producido la aparición de dos novelistas ya importantes: Aldecoa y Angel Oliver. Este último puede considerarse aparecido este año, y cuya obra "Tiempos turbulentos" es extraordinaria. Los novelistas ya consagrados, como Cela, Zúñiga, Elena Quiroga, Carmen Laforet, Luis Romero, Tomás Salvador, etc., han escrito novelas este año que quedarán como obras importantes en la historia de la literatura.

Ha aparecido un poeta excelente: Manuel Alcántara, y ya está bien que en un año aparezca un poeta; sin embargo, el nivel medio es inferior a otros años. Las revistas poéticas siguen alborando poetas y poetas a veces de gran perfección. El traje usa de Leopoldo de Luis, que quedará como poema impresionante de este medio siglo.

La poesía se encuentra, no obstante, en crisis. Los poetas están buscando su fórmula, superadas ya las viejas fórmulas poéticas sin haber encontrado otras nuevas; y esto ocurre tanto a los que están en España como a los que se encuentran en el exilio, tanto a Cernuda como a Aleixandre. Están buscando nuevos mundos poéticos. Alberti ha vuelto a la nostalgia de su primera juventud.

2.—"Nosotros", de Luis Romero, co-

ANTONIO VALENCIA
de "Arriba"

1.—La novela, el ensayo y la poesía han tenido la proporción acostumbrada y por este orden de importancia. Como anécdota curiosa de este año, se puede decir que el premio Nadal ha sido dado por primera vez por unanimidad. Para hacer un balance de la producción literaria un año es muy poco tiempo, es una unidad muy pequeña; que puede ser suficiente para un balance comercial, pero no como ha dicho—para la creación literaria; esto sólo se podría hacer en un siglo o, por lo menos, en veinticinco años.

2.—Quizá "El Jarama", que es una novela muy interesante.

VAZQUEZ DODERO
de "Nuestro Tiempo"

1.—El nivel de la producción literaria se mantiene plenamente en relación

(Pasa a la pág. 4.)

UN "PROCESO" LITERARIO EN BARCELONA

"Los premios corrompen a la juventud y crean falsos escritores" (Fiscal)

"Han ganado para nuestra literatura la batalla al libro extranjero" (Defensor)

HACE unos días se celebró en nuestra ciudad un sensacional "proceso": "El Trascachó" llevó al banquillo nada menos que a los premios literarios. Se montó para ello todo un aparato jurídico en un céntrico café de nuestras populares Ramblas. Presidió el tribunal el "farsante" de "El Trascachó", don Carlos Muñoz. De "fiscal" actuó el novelista don Carlos Rojas, y de defensor de los premios, el editor don Manuel Lara.

La sala de "la Audiencia" se encontraba repleta de un público numerosísimo y selecto, que siguió con gran atención las incidencias del "proceso". Por su extraordinario interés, voy a transcribir parte de las razones formuladas por la acusación y la "pieza" jurídica de la defensa.

LA INUTILIDAD DE LOS PREMIOS LITERARIOS

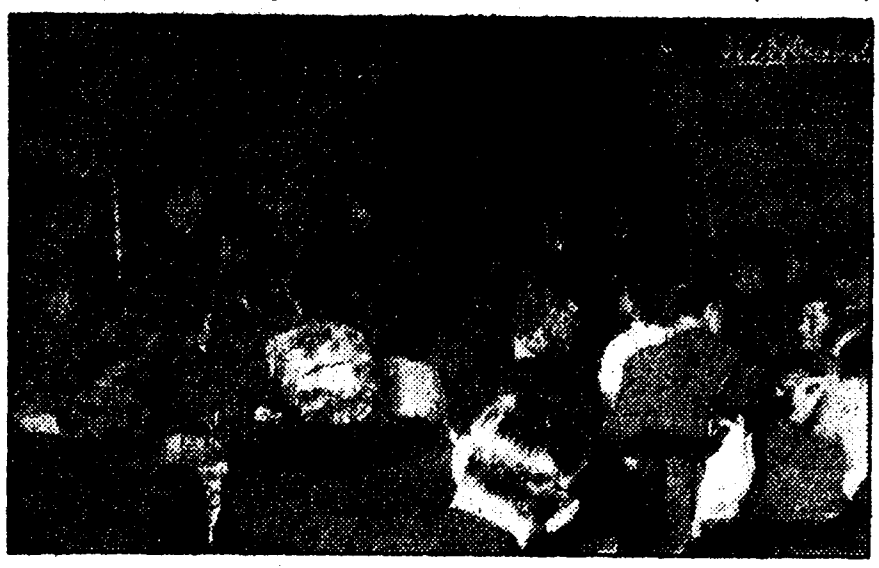
Don Carlos Rojas, en su intervención de fiscal, señaló la inutilidad de los premios literarios nacionales. La recompensa económica, con su carácter materialista, corrompe el espíritu de la juventud; la publicidad que rodea al ganador de la actividad literaria era predio exclusivo del hombre.

Ha desaparecido también la gajonería que mantenía el criterio de que la mujer escritora lo era en menor grado de sus característicos rasgos femeninos. A la mente vienen en seguida cinco o seis nombres de nuestras primeras novelistas, que corresponden —no es casual la coincidencia— a cinco o seis señoras de intachable conducta social, de conocida femineidad, de muy clara adhesión a los principios fundamentales, hasta tradicionalistas, del hogar español. Y estas mujeres no hacen novela bionda ni mimética. Estas mujeres, cada una desde el ángulo de su personal interpretación de la vida, están enriqueciendo nuestra novela, más importante y mejor —pese a quien pese— que nunca, con creaciones de innegable originalidad.

Barrunto que si se hiciera una lista de los diez o doce nombres principales de la novelística actual, la mitad, por lo menos, serían nombres femeninos. Y es muy posible que los primeros lugares se los disputaran por calidad Carmen Laforet, Mercedes Salasachs, Elena Quiroga. Y el primer puesto se lo llevaría una mujer, porque la mujer es más "pura" en el género que el hombre. Los novelistas hacemos novela y propendemos a imbuir en ella algo más que elementos novelescos. Posiblemente porque los hombres, obedientes a móviles



El presidente del tribunal, Carlos Muñoz, leyendo el pliego de cargos contra los premios literarios.



Uno de los testigos declarando. Se trata del coronel Pumarola.

pausa de los extranjeros, especialmente los franceses. Sin embargo, los nuestros se otorgan en un "mar" de gran resonancia social, pero de escaso relieve literario. "Glorio es —reconoció el "fiscal"— fiscal—que los galardones literarios han creado lectores; pero también han creado falsos escritores, que ellos mismos se autodenominan como "genios". Resumió su pensamiento afirmando que los premios les dan dinero a los escritores y lectores a las editoriales, pero la verdad es que la literatura española, que es otra cosa, no ha ganado nada con ellos.

"INFORME" DE LA DEFENSA

Don Manuel Lara empezó diciendo que la fundación de premios literarios es una idea magnífica: han creado un ambiente literario como jamás existió en el país. Por otra parte, en el extranjero se siguen con extraordinaria atención, se refleja de la forma siguiente: las obras premiadas se traducen en sesenta por ciento a las lenguas extranjeras. Las no premiadas, sólo un cinco por ciento.

Por otra parte, la labor de las editoriales no debe terminarse al otorgar un premio: si el autor premiado es digno de la confianza literaria del editor, éste debe protegerlo, ayudarlo, darle facilidades para su tarea. La editorial Planeta, por ejemplo, protege a Tomás Salvador, Ana María Matute y a Josefina Rodríguez. Por creer en sus valores literarios. Los premios literarios han levantado en España el estímulo de la lectura, ganando para nuestra literatura la batalla al libro extranjero.

La votación dio el siguiente resultado: 12 papeletas en blanco, 58 de condenación y 140 absoluciones.

R. M.

PARIS: LOS PREMIOS LITERARIOS SOBRE EL TAPETE

UN GRAN DEBATE DE ACADEMICOS, EDITORES, AUTORES Y LIBREROS EN TORNO A UNA MESA

"Amílcar Barca", una biografía retirada del Premio Menorca. Luis Antonio de Vega explica su decisión.—Doce meses con signo positivo. Cine español apto para todo el mundo.—Un "proceso" literario en Barcelona: "Los premios corrompen a la juventud y crean falsos escritores" (Fiscal).—El papiro Bodmer. Un evangelio del siglo II.—"El Grifón", una nueva versión de librería. Tertulia, libros, televisión y música en un ambiente de hogar de arte.—Lo que nos deja un año bisesto. La pintura española "distinta".—Jaime Armíñan, Premio Lope de Vega 1956. "Nuestro fantasma", una obra que vale 25.000 pesetas.—Paralítico de ambas manos, pinta al óleo con los pies. Ingenio y vocación de un joven de Valverde del Camino.—Balance de un año de microsuro. Las grabaciones españolas se conocen ya en el extranjero. Sobre el serrín de la pista. Tres payasos españoles, condecorados.

LEA EN TERCERA PAG. "VALIJA DE EXTERIOR"

"Nuestra literatura no existe en Italia"

SEÑOR director: Como en las cartas que le venimos dirigiendo cabe todo, pues el buzón de esta sección tan varia es un verdadero cajón de sastre, pienso que no estará de más le confie mis experiencias precipitadas —que no mi precipitación de experiencias— en relación con un reciente viaje a Italia que ha poblado mi conciencia con las imágenes maravillosas y fugaces de una docena de ciudades eternas —que no lo es Roma sólo— en poco más de quince días.

En verdad, la razón que allá me llevó era muy distinta a la que motiva estas líneas, pues los generosos empresarios de la "Gazzetta del Mezzogiorno", que me permitieron que pretendiera, como me permitieron, que yo me enterase de la situación industrial en la Italia de nuestros días. Le aseguro, director, que he hecho lo posible por satisfacerlos, desolándome en las amplias naves fabriles de la Fiat, la Pirelli, las hilaturas Marzatta, la Vespa, las fundiciones Cornigliano, los talleres gráficos Mondadori o los ópticos de la Galileo. Hasta le buscaba ritmo de hexámetro al fragor de las máquinas —qué infernal el de las hilaturas de seda, junto a la pura delicia del lago de Como!— y me comuse para mis adentros una especie de divertido film o documental instructivo con todo el proceso de la fabricación en cadena de un automóvil o una moto, proceso que la rapidez del coche que a nuestra disposición puso la casa circundando junto a las verdaderas calles de las inmensas naves —con señales para la circulación y todo— entregaban a nuestra sorpresa el vehículo completo minutos después que le hubiésemos visto dormido, como la estatua en el bloque de piedra, en las placas de chapa inicial.

Pero como todo esto, con ser admirable, no es lo de uno, ni que decir tiene que traicionando —o desviando al menos— el propósito de los que a Italia me llevaban, yo escabullí mi atención por librerías de nuevo o de viejo y hasta pretendía, a pesar de la fugacidad de nuestro tránsito, olear ambientes literarios. Y cuando me encontraba, aunque sujeta por las razones expuestas a múltiples errores, quiero hablarle en mi carta de hoy que concierte la sección —influencia del pasado veneciano tan reciente— en verdadero buzón de las delaciones.

Nuestra literatura, señor director, no existe en Italia. En un país con el que por razones de toda índole deberíamos mantener estrechas relaciones, apenas se ve un libro de autor español. El balance de los que he advertido en los anaqueles de las librerías arroja este concreto resultado: la versión italiana de las "Historias de Marcelino en el cielo", de Sánchez Silva; las obras completas de Federico García Lorca y unas biografías escolares de Santa Teresa, Cervantes y algún otro autor famoso, debidas a pluma italiana. En librerías de viejo, donde la literatura francesa, inglesa o norteamericana abrumaba, y donde menudeaban muestras de literatura que no dudo en calificar de exóticas, sólo tropezaron mis ojos con un tomo de Ricardo León y tres o cuatro de la colección "Clasica del mundo".

Pero lo peor no radica sólo en esta experiencia visual, sino en la más honda adquirida en las conversaciones mantenidas con gentes de algún nivel intelectual y aun de profesionales literarios. En líneas generales puedo resumir esta experiencia diciendo que, a pesar de nuestros fallos de información, nosotros estamos más al día de la literatura italiana que ellos de la nuestra. Ni uno solo de los periodistas o intelectuales con quienes hablé calaban más allá de Unamuno, Ortega y García Lorca en conocimiento superficial del diccionario enciclopédico, cuando no en curiosidad matizada por circunstancias políticas. Alguno me preguntó, con disimulada extrañeza, sobre Juan Ramón Jiménez, nuestro reciente Premio Nobel, y ni por excepción —que imputar quisiera a la fatalidad— conocían los nombres de Eugenio Montale, Sánchez Mazas, Giménez Caballero o Aunós, que con tanta agudeza y auténtico cariño han dedicado gran parte de su producción a Italia en sus paisajes, sus hombres y sus hechos.

Deliberadamente, no extraigo consecuencias a estas experiencias más que, repito, están afectadas de un mal terrible: la prisa. Se me dirá que quince días a natacaballo son muy pocos para poder emitir juicio sobre cuestiones delicadas. Por ello me abstengo de hacerlo y me confío sólo al amplio margen de esta sección como destinada a persona que tiene la sensibilidad en carne viva y que adivina por donde ha de nacer la hierba —no ya verla crecer— en cuestiones literarias.

Pero puesto a pensar, aunque también a la ligera, llevo a una conclusión dolorosa: la escisión que separa a la comunicación intelectual que debiera haber entre estos dos pueblos en posesión de un patrimonio común y con psicología muy afín. Entre nosotros, acaso, el mal radica, en gran parte, en la polarización admirativa que nos desorbita frente al paisaje, el cuadro, la escultura o, simplemente, el ambiente, dejándonos, en absoluto, mudos ante la realidad italiana, tanto más para poder hablarles de las cosas buenas que, sólo así se explica, que, dado el enorme número de becarios y estudiantes de diversa índole que España envía a Italia, no exista una trama más densa, un conocimiento más hondo, una curiosidad más acuciante. A Italia hay que ir, sí, pero sin que la atención nos haga enmudecer para decir al país amigo, tan apto para la recepción, las muchas cosas esencialmente nuestras que pueden interesarle. A Italia hay que llevar los libros de nuestros escritores, y muy preferentemente, los de nuestros escritores altísimos, muchos de los cuales frecuentaron devotamente las páginas de los grandes autores italianos de nuestros días. Yo creo que con voluntad de elocuencia de convivencia, con ansia de mutuo conocimiento, podemos italianos y españoles ayudarnos, intercambiando experiencias. Hasta ahora, vuelvo a repetir, la ventaja está de nuestra parte y a los escarpatos de las librerías me remito. Pero es muy doloroso que aún esta ventaja sea tan modesta.

Esperemos que una relación más frecuente y libre permita entablar el diálogo más aca de donde hoy, por fuerza, italianos y españoles tienen que comenzar. Es, sencillamente, descorazonador que este diálogo tenga que iniciarse recordando sobre la ausencia de don Miguel de Unamuno o aclarando conceptos no literarios acerca de Federico García Lorca. ¿No es verdad, director?

Valencia, mayo de 1956.

Caballeros, primero las damas

SI bien es cierto que hay jurados que apenas se enteran de lo que leen; otros, por el contrario, examinan, palpan, auscultan ese material virgen inédito, que los concursos ponen en sus manos. Algunos sacan curiosas conclusiones; el camino que cada año toma la novela. Se trata de una literatura inédita, de una literatura que está en el horno, y que por calentita resulta sintomática y se presta a pronósticos. Por ejemplo, yo me he entretenido con las obras concursantes en hacer una especie de geografía de temas. Por lo general, el Sur da lo folklórico y lo rural, y en menor escala, el argumento de preocupación artística. Madrid suela dar el tema social y la novela urbana. El norte, propende a la novela urbana y el tema culto o intelectual. Cataluña, principalmente Barcelona, un tanto europeoizado, da el tema literario: novela sobre literatura o personajes que viven, se mueven en actividad y ambiente intelectuales. Barcelona es también muy propensa al tema de la "juventud perdida". Luego me enteran que esas novelas escépticas, ácidas, de juveniles hombres doblegados por un prematuro fracaso, por una imposibilidad de incorporación o adaptación a la vida, son escritas por hijos de familia, algunos de familia millonaria. Si no fueran los límites demarcados indirectos y "literarios", uno pensaría en la generosidad de esos jóvenes escritores al aportar su "grito" de alarma.

Lo que más me ha impresionado en el último "Planeta" ha sido la concurrencia de mujeres. Una concurrencia que encuentra comprobación en la copiosa cantidad de novelas que ellas escriben y publican. En dicho concurso, de diecinueve obras seleccionadas, cinco pertenecían a autoras, y aunque estaban en inferioridad de número frente a los hombres, ganaban a éstos en la calidad "media". Por tanto, no fue extraño, ni mucho menos, que Carmen Kurz obtuviese el premio con "El desconocido".

En el concurso de novela corta de "Sésamo", las autoras eran todavía menos que en el "Planeta". Sin em-

Por Alejandro NUÑEZ ALONSO

Una de ellas me sorprendió por su buena prosa, por su léxico culto; si bien, ambos ineficaces para el tema rural que trataba la concursante.

Por que la mujer española llega con paso tan decidido y seguro a la novela? El fenómeno se observa también en otros países, pero en España las novelistas han sido escasísimas, y por eso resulta más significativa, casi sorprendente, esta promoción de autoras. Desde luego se ha deslizado el viejo prejuicio de que la actividad literaria era predio exclusivo del hombre. Ha desaparecido también la gajonería que mantenía el criterio de que la mujer escritora lo era en menor grado de sus característicos rasgos femeninos. A la mente vienen en seguida cinco o seis nombres de nuestras primeras novelistas, que corresponden —no es casual la coincidencia— a cinco o seis señoras de intachable conducta social, de conocida femineidad, de muy clara adhesión a los principios fundamentales, hasta tradicionalistas, del hogar español. Y estas mujeres no hacen novela bionda ni mimética. Estas mujeres, cada una desde el ángulo de su personal interpretación de la vida, están enriqueciendo nuestra novela, más importante y mejor —pese a quien pese— que nunca, con creaciones de innegable originalidad.

Barrunto que si se hiciera una lista de los diez o doce nombres principales de la novelística actual, la mitad, por lo menos, serían nombres femeninos. Y es muy posible que los primeros lugares se los disputaran por calidad Carmen Laforet, Mercedes Salasachs, Elena Quiroga. Y el primer puesto se lo llevaría una mujer, porque la mujer es más "pura" en el género que el hombre. Los novelistas hacemos novela y propendemos a imbuir en ella algo más que elementos novelescos. Posiblemente porque los hombres, obedientes a móviles

daña un "idealismo" goterrado, que a ellas ni les preocupa ni les perturba. Ellas, las novelistas, están más cerca de la materia, de la arcilla. Son de mano más aspera y directa, y por ello, para "relatar la vida", resultan más eficaces y fuertes. Menos literarias. Me parece que el concepto actual de novela coincide más con las facultades re-creadoras de la mujer. Los hombres abundamos en "adobos" literarios, que en el género novela no son más que "impurezas". Hay novelistas "objetivos", que están muy por abajo de las mujeres.

Yo acabo de leer varias novelas de autoras españolas. Algunas de ellas inéditas, como "La casa gris", de Josefina Rodríguez, y "Mas allá de los riles", de Mercedes Salasachs. (En un momento en que las noticias literarias están llenas de nombres femeninos). Carmen Kurz sale con "El desconocido", Carmen Laforet renueva la atención hacia "La mujer nueva" con el Premio Nacional, y Mercedes Salasachs, que quedó finalista en el "Planeta" de 1955, con "Carretera intermedia", está obteniendo una muy elogiosa crítica con esa obra que, dicho sea de paso, yo no voté para el premio. Debo confesar que Mercedes Salasachs gana mi admiración con "Primera mañana, última mañana".

No es necesario hablar de Carmen Laforet ni de Elena Quiroga; las dos, con un bien cimentado prestigio de novelistas. Yo soy admirador rendido de Elena Soriano, a pesar de que "La playa de los locos" tenga algunas de esas "impurezas" a las que me he referido. Quizá mi adhesión a Elena Soriano se deba a esas "impurezas" que no pocas veces —y este es el caso— son partes integrantes de la calidad de una obra. En fin, los nombres de mujeres son tan abundantes como los de los hombres y casi todos ellos figuran en la primera línea o en el pelotón de vanguardia.

Lo que más admiro de nuestras novelistas es su seguridad. Elena Quiroga se ha ido superando de novela en novela. Algo parecido ha pasado con Elena Soriano. Los que conocen toda la producción de Carmen Kurz reaccionan al mismo fenómeno con "El desconocido".

La eficacia —junto a la sustancia novelesca— está

pueblo", que dicen que es extraordinaria. Para mí, "Mas allá de los riles" es novela excelente, si bien en algún momento pierde objetividad y entra en la "impureza". Mas ¡qué estupenda impureza!

Josefina Rodríguez está esperando a editor para "La casa gris". El argumento se desarrolla en un pensionado londinense para universitarias. Hay personajes trazados con maestría y el ambiente —tan exacto como tenso, gris, melancólico, húmedo, a veces psicológicamente viscoso— está logrado con singular plenitud. La autora sabe despertar el interés, mantener el "suspense", aunque lo sacrifique a veces por excesivo rigor en la objetividad. Es un "mundo" el de "La casa gris" que ya ha sido llevado a la novela, al teatro, al cine. Mi memoria —bastante agudizada— no me permite hacer citas confrontadoras. Pero diré que ese "mundo" visto por Josefina Rodríguez tiene sobre las otras versiones el particular interés de ser visto y tratado a través de la sensibilidad de una universitaria española, que si tiene presente un tono de ternura nunca deja de ser imparcial observadora, implacablemente objetiva.

Premios literarios, sí; premios literarios, no

Un gran debate de académicos, editores, autores y libreros en torno a una mesa

Propuestas sobre la conveniencia de sus fechas; relaciones con los escritores, libreros y público y diversidad de métodos

DESPUÉS de la liberación de Francia, sobre todo, los premios literarios ocupan en la vida francesa (o por lo menos en el comercio editorial) un lugar preponderante. ¿Excesivamente grande? Se les acusa en todo caso —y sobre todo a los "cuatro grandes" que acaban de ser concedidos— de ser "muy populares".

Ocho interlocutores alrededor de una mesa han opinado esta cuestión en los salones de la "Bibliothèque Littéraire". Un magnetofón ha recogido sus voces. Les dejamos la palabra.

Roger Priouret (Director del debate). Es acerca de los premios literarios sobre lo que se nos ha invitado a hablar hoy. Partiremos, si les parece, del aspecto material del asunto. En primer lugar, ¿cuáles son los premios literarios que se toman en consideración para las tiradas de los libros?

Creo que sobre la contestación a esta primera pregunta habrá fácilmente unanimidad. Son eficaces los cuatro premios de finales de año: Goncourt, Renaudot, Interallié y Femina.

Marcel Ariand (Premio Goncourt, cincuenta y siete años). En algunas ocasiones también los premios de la crítica galardonan obras difíciles. Y, quizá, también de cuando en cuando el Gran Premio de la Novela de la Academia Francesa.

Roger Priouret. Para el Gran Premio de la Novela de la Academia Francesa se me ha dado la siguiente cifra suplementaria: tirada de 2.000 ejemplares, de los que 700 son para el Canadá. Es poco.

Jean Prateau (Redactor de "Le Figaro", treinta y cinco años). Hay, además de los premios especializados, el de Courcelle, para el humor, Gobert para la Historia y el Premio para la Novela Polémica. Igualmente.

Roger Priouret. ¿Ondémonos con los premios literarios. Y siempre para apreciar el aspecto material del tema. ¿Qué tirada media corresponde a estos premios?

Armand Salacrou (De la Academia Goncourt, cincuenta y ocho años). Desde que me nombraron de la Academia Goncourt tengo la evidencia de que un mal Goncourt hace 100.000 ejemplares y que uno bueno sobrepasa los 200.000.

Paul Flamand (Editor "Du Souff", cincuenta y ocho años). Estas cifras dan una media de 150.000 para el Femina, la media es de 100.000 a 120.000; para el Renaudot, de 75.000; para el Interallié, de 80.000 a 100.000.

Marcel Ariand. Ocurrió en algunas ocasiones —fue el caso del pasado año— que el Femina batiera al Goncourt. Añado que en estas cifras no se incluyen las traducciones que se realizan en el extranjero.

Roger Priouret. ¿En qué cantidad se puede traducir?

Pierre Molinot (Novelista, treinta y seis años). Depende del tamaño del libro, porque los escritores, que ante todo son muy morales, reciben su pago poco.

Armand Salacrou. Entre quince y treinta millones para el autor. ¿Pero cuál es el beneficio del editor? En el teatro, por ejemplo, una obra que resulta, proporciona veinte millones al autor y presenta al director. ¿Están las proporciones en igualdad que con los libros?

Paul Flamand. Nada de eso. Dependiendo, en gran parte, en el esfuerzo publicitario que haga el editor. Pero se puede admitir para el autor algo superior que el del autor, pero en ningún momento cuatro veces mayor.

Armand Salacrou. Si me ha asegurado que un buen Goncourt puede salvar a un editor.

Marcel Ariand. También se me ha asegurado que puede arruinar a una editorial pequeña si se produce una inflación de resultados de este éxito tan efímero, al encontrarse con unos gastos generales demasiado grandes.

M. Flamand. Todo esto me parece excesivo. Un editor no puede vivir a base de un Goncourt, y si se arruina, es debido a una ley económica fundamental por la cual una firma, para durar, deberá pasar victoriosamente por los resultados de un éxito.

Roger Priouret. Hemos conseguido sacarlos sustantivos sobre el aspecto material de los premios. Queda todo el problema moral que presentan y todo el problema de su eficacia literaria.

M. Fombeure (Poeta, cincuenta años). Estos premios son necesarios. Por mi parte, aclaro que formo parte de los Jurados poéticos. Conceder a un poeta una cantidad, aunque sea mínima, resulta un estímulo precioso. Saben bien las dificultades que los poetas tienen para imprimir sus versos. Y deben hacerlo en muchas ocasiones con dinero de su bolsillo.

Roger Priouret. Pero tocante a los premios de poesía, lo que importa al autor es la cuantía del premio, mientras que, para el Goncourt, por ejemplo, los 5.000 francos que se entregan a un novelista son irrisorios al lado de la ganancia que representan los derechos de autor. Lo que me parece más importante es la ineficacia total de los premios de poesía, en cuanto a las ediciones que de ellos se hacen.

Armand Salacrou. Los franceses ya no leen a los poetas jóvenes que viven actualmente, ni a los buenos ni a los malos. Otra cosa muy distinta les sucedió a Lamartine y a Saint-Just.

Marcel Ariand. Pero cada vez hay más poetas. Es lo principal.

Maurice Fombeure. Los poetas jóvenes hacen ediciones de 500 ejemplares y, repito, frecuentemente por su cuenta. Cuando sale el premio, el libro no está a la venta.

Armand Salacrou. Hay un problema de distribución. El libro no está a la venta porque la distribución no es satisfactoria. En Francia, todos los libros —y se trata, desgraciadamente, de los libros de poesía— no son ya distribuidos, lo que les hace perder el poco público que pudieran tener.

Pero tenemos los premios literarios tal como los hemos enumerado al principio. Ya sé que pertenecen a los Goncourt, pero, de todos modos, me gusta-

ría decir, porque los he presenciado desde hace cinco años, que las elecciones que hacemos no son hechas a la ligera. Muchas veces estamos muy indecisos delante, por un lado, de la seriedad del regalo que hacemos y, por otro lado, el número de libros que son, con frecuencia, equivalentes. Hay cuatro o cinco libros que queríamos premiar y tenemos que elegir uno y quitar las esperanzas a los otros.

Nosotros no votamos con voto secreto, sino designando al laureado que elegimos. Recuerdo el drama de conciencia que experimentó Pierre Mac Orlan. Varios de nuestros colegas habían votado, su voz era decisiva; sabía que iba a hacer caer de quince a treinta millones sobre un novelista y que, automáticamente, iba a frustrar las esperanzas de tres o cuatro. No se decidía.

Esto es lo que le reprocho al Goncourt: todo para uno y nada para los demás. El público no sabe que del libro que rechazamos después de haber dudado mucho, y que vale casi tanto como el que hemos premiado, se editará, tal vez, 1.500, 1.000 o incluso solamente 500 ejemplares.

Max-Philippe Delatte (Librero, cuarenta y dos años). Hay un hecho interesante: es que nosotros, los libreros, notamos que salen más rápidamente, cuando vendemos, los libros de los que han hablado los miembros de la Academia Goncourt.

Armand Salacrou. Eso me interesa. Lo que me gustaría es que hubiese una especie de final, en el que designásemos seis, ocho, diez volúmenes, según como se presentase el año, antes de dar la elección definitiva. Así se ayudaría, no a una persona, sino a los años en los que no hay, en realidad, ningún libro digno de ser coronado, ¿por qué no retribuirnos ustedes a dar el premio? Goncourt decía en su testamento que el cheque de 5.000 francos, cuantía del premio, podía ser o no ser concedido. Tienen, por tanto, derecho a abstenerse.

Maurice Fombeure. No dar el premio significa disminuirlo. Sería disminuirlo tanto como si lo dividiésemos en dos.

Armand Salacrou. Creo que no tenemos moralmente derecho a negarnos a disminuir el premio. Se ha criticado muchas las decisiones del Goncourt. Pero ¿qué era el cheque de 5.000 francos en el momento en que fue creado el premio, en 1907? Era la posibilidad de retirarse durante dos años en el campo, de respirar un poco y de escribir tranquilamente un nuevo libro. Cuando se pasa revista a estos cincuenta años se da una cuenta de que las novelas elegidas no lo fueron sin razón. Bien es verdad que los Goncourt "ignoraron" a Giraudoux, pero también es verdad que obtuvo tres votos.

Y si hubiese habido esa final de la que le he hablado, esa especie de preselección rodeada de la suficiente publicidad, los libros rechazados se hubiesen beneficiado también de esa publicidad.

Armand Salacrou. ¿Por qué no se transforma el "GONCOURT" EN UN CONSEJO DE ANCIANOS? LEERÍA LIBROS TODOS LOS AÑOS, A RAZÓN DE LIBRO POR DÍA, Y ORGANIZARÍA ELIMINATORIAS, CUARTOS DE FINAL, SEMIFINALES Y, ÚLTIMAMENTE, EL EQUIPO DE FRANCIA?

Pierre Molinot. ¿Por qué no se transforma a los Goncourt en una especie de consejos de ancianos, en lugar de formar un "momento del perdón lector" y de hacer una lista de obras estimables, con apreciaciones sobre su estilo, sus calidades y sus defectos? No se trataría, evidentemente, para ellos, de escribir, sino de leer durante todo el año a razón de un libro por día. Organizarían eliminatorias, cuartos de final, semifinales, y, finalmente, designarían al equipo de Francia.

Roger Priouret. ¿Pero, cuál es el efecto que produce el premio en la obra del propio escritor? Si se observa lo que ha producido en treinta años, se nota que el Goncourt da hoy más dinero que antes al escritor, pero que no le hace un público para el porvenir. Por el contrario, antes daba un beneficio material más pequeño, pero le otorgaba un público duradero. Usted mismo, Marcel Ariand, que obtuvo el Goncourt en 1929, con "L'Ordre", ¿qué piensa usted?

Marcel Ariand. Todo depende del escritor que recibe el premio. Yo era muy joven cuando me lo otorgaron; en aquel entonces no había la preparación hecha por la Prensa que existe hoy. El premio era, verdaderamente, una sorpresa. No lo he considerado nunca más que como un accidente feliz; feliz, porque, en la medida en que me sentí libre respecto al editor. Por eso es por lo que he tratado de ser más exigente conmigo mismo; por eso también escribí preferentemente esos géneros un poco abandonados que son la novela, el relato y el ensayo.

Maurice Fombeure. El Goncourt ha ejercido sobre usted una excelente influencia que el gran lector que soy puede atestiguar.

Armand Salacrou. Lo que nos desilusiona es el fracaso, o, más bien, la falta de éxito, de los libros posteriores del autor premiado. Pero esto ya me lo he dicho más allá. Dan el premio a un autor que ha escrito ya tres novelas; el libro premiado alcanzará una tirada de 150.000 ejemplares. Pues bien, no hay ni quinientos lectores de ese libro que, al ver el título de los anteriores libros escritos por el Goncourt que ellos han comprado, pregunten a su librero qué tal son esos libros, para comprarlos.

Max-Philippe Delatte. Hay, sin embargo, una excepción en estos últimos años: Gracq. Pero tiene usted razón; por regla general, la venta de los libros anteriores al premiado no acusa variación ninguna debida al mismo. Los lectores de hoy día tienen una gran falta de curiosidad.

Paul Flamand. El Goncourt en particular —pero lo mismo se podría decir de los demás premios—, es ahora tanto

un suceso comercial como un suceso de premios. Ya levemente ustedes los periódicos del 4 de diciembre último, Roumain Robet en los mejores días de la Vuelta a Francia, con la diferencia de que eso dura menos. Es, pues, un acontecimiento nacional, con repercusiones en el extranjero. ¿Podemos, por tanto, estar seguros de que siendo así, se hace la elección únicamente según el valor literario de la obra sin que intervegan consideraciones políticas, morales o de otro estilo? Por otra parte, el hecho de adjudicar quince millones a un autor y veinte o veinticinco a un editor es también un acontecimiento comercial. Me parece, por tanto, que habría que establecer algunas reglas. ¿Se quiere premiar al mejor libro del año o se quiere descubrir un talento nuevo? Cuando coronaron a madame Simone de Beauvoir no llegó a creer que hayan querido descubrir un talento joven.

Armand Salacrou. Antes del Goncourt, madame Simone de Beauvoir no había conocido nunca una gran tirada. Y en lo que se refiere a la juventud, los Goncourt no pueden ser indiferentes a la juventud del talento.

Paul Flamand. Roumain Gary tuvo, con su "Educación europea", una tirada de 100.000 ejemplares y traducciones en todas las lenguas.

La otra cuestión es saber si ustedes quieren dirigir el fuego de la fuerza publicitaria que detentan hacia un libro o hacia un autor. Imagino que ustedes convendrían en que, si se tratase verdaderamente de ayudar al autor, sería sobre el sobre que se debería llevar la luz. Pero también convendría en que la atención se dirigiera sobre el libro, ya que podemos comprobar que no hay ninguna influencia sobre las obras precedentes y siguientes. Incluso si hacen la selección de que hablan, incluso si dan una cierta publicidad a la elección de algunos de ustedes, la influencia sobre la tirada será de 1.500 ó 1.000 ejemplares, mientras que el libro beneficiario del premio tirará cien veces más. No hay una medida común.

Armand Salacrou. Entonces suprimamos los premios literarios y les daremos la siguiente pregunta: ¿Es que la tirada suplementaria que representan los cuatro grandes premios, es de 6 c. r. 300.000 ó 300.000, va a resaca sobre las 150 novelas del año? ¿Es que la novela media y poco conocida, de la que se editan 1.000 ejemplares, va a subir automáticamente a 4.000?

Varias voces. ¡Claro que no!

Armand Salacrou. Entonces el asunto está en orden.

Pierre Molinot. Más bien, lo que se ha hecho es el proceso del público.

Marcel Ariand. Quizá la cuestión no esté del todo regulada. Conozco escritores que, al componer sus novelas, se preguntan: "¿Hay ya bastante de Goncourt o de Femina?" Conozco otros que se preocupan de la "política literaria".

Lo mismo ocurre con los editores. En el fondo, todos desean un premio. Son inducidos a publicar todos los libros que pueden serlo en función del precio, pero también a descartar todos aquellos que no ofrecen ninguna probabilidad de éxito. ¿No crees que si la poesía, el ensayo, la novela, tienen solamente un público restringido, se lo deben, precisamente, a que están fuera de premio? ¿No crees que esta situación lleva a descartar ciertas obras de valor irrecusable por poco que se lesa? ¿Por qué su espíritu, escritura o composición son de una originalidad que desconcierta? Podría citar cinco o seis de este año, y que puedo colocar por encima de las obras premiadas.

"LA PRACTICA DE LOS PREMIOS LITERARIOS HA TRAÍDO UNA INFLACIÓN DE LA EDICIÓN"

Paul Flamand. La práctica de los premios literarios ha traído una inflación de la edición. Yo he participado un día en un debate donde se preguntaba por qué ciertos libros que son de más premios literarios que sus compañeros de la misma categoría, no se venden. Respuesta: son ellos los que publican más novelas. ¿Por qué tiene tanta importancia el número?

Jean Prateau. Hemos dicho que había una decena de libros para seleccionar por un Jurado. ¿Quiere usted decir que el editor no debería publicar más de diez obras?

Armand Salacrou. Claro que no. He protestado ante un editor por esta multiplicación de novelas, y me ha respondido: "Editamos menos que en Alemania, Estados Unidos o Inglaterra". Pero creo, de todas maneras, que el otro defecto que le heice era pertinente, es decir, que los editores buscan el primer autor que está con su primera novela, y desprecian fácilmente al escritor que lleva ya su tercera o cuarta obra. Aunque hoy es muy fácil publicar un primer libro, es muy difícil colocar el ter-

cer. No somos nosotros, los distribuidores de premios, los responsables, ya que nosotros premiamos a hombres y maduros. La culpa es de los editores.

Max-Philippe Delatte. Apuro a M. Salacrou. El número de novelas sin interés público todos los años, es inverosímil. Les aseguro que hay ocho de cada diez, y es este estado de cosas el que hay que denunciar. Es una manera extraña de pensar, el querer publicar un cierto número de libros de jóvenes, pensando que sobre alguno de ellos puede recaer un premio, por inadvertencia. Los lectores que se dan cuenta de esto se desazonan.

Sentimos como si los editores se comportan como los que juegan a la lotería, o sea, que hacen el suficiente razonamiento: "Cuántos más billetes lleve, más probabilidades tendré de ganar".

Armand Salacrou. El pánico de los comités de lectura en las casas de edición nace del miedo de rechazar un libro y de ver ese libro aceptado por un compañero y con un premio obtenido.

Marcel Ariand. Hablen más bien del pánico de los editores.

Maurice Fombeure. Formó parte de un comité de lectura. Todo lo contrario, me sentí asombrado por el esfuerzo concienzudo de todos mis colegas por hacer una elección mejor.

Max-Philippe Delatte. —¿Es seguro que esta inflación ha perjudicado, en general, a la novela y al libro. A fin de cuentas, el lector, al no saber qué libro escoger y no tener ya confianza en la selección del editor, termina por acudir al premio.

Jean Prateau. También hay escritores noveles que, después de la liberación, han hecho carrera sin haber obtenido un premio. Es el caso de Hervé Bazin, y éste es un ejemplo animador.

Marcel Ariand. Si, pero estamos hablando de carrera o de obras?

Maurice Fombeure. A pesar de estas objeciones, yo creo en la necesidad de los premios literarios para los escritores.

Pierre Molinot. No estoy de acuerdo. Todo lo que se ha dicho aquí demuestra que los premios literarios han creado en los autores, los editores y los lectores lo que podríamos llamar "complejo de laureados". Pero ningún argumento hace evidente esta necesidad.

El lector, por ejemplo, no acude ya más que a la llamada contraloría, es decir, a un libro autenticado por un premio. ¿Creeis que este público es el auténtico público literario, el que importa a un escritor? No, porque el escritor tendrá el público de su premio, pero no el de su libro. Mejor para el por este golpe de suerte, pero siempre que no se repita más. Y peor para el, si se desliza en su espíritu el gusto de ciertas recetas, como fin de llegar al premio, y que vienen a falsear su obra. Al final acaba de decidir. En este momento no se practica ya el arte de escribir, sino el de ser premiado y vendido.

Para el editor, acabas de precisar los inconvenientes del complejo de laureado. Incluso para los jurados ofrecen los premios un peligro de facilidad. Por ejemplo, un miembro del Jurado del Femina decía, al hablar de la novela premiada: "Después de las tres primeras páginas me ha apasionado el argumento; inmediatamente telefoné a uno de mis compañeros para decirle: No es necesario seguir más, ya tenemos nuestra primera". Eso —No es necesario seguir más— representa un peligro enorme. Había 188 novelas participantes este año. ¿Puede un jurado juzgar todos sus méritos?

Armand Salacrou. La medida no es de 188, sino de 300. Por desgracia, se reciben en un mes. Ante esta inmensa tarea, ¿qué hacen los jurados?

Comienzan haciendo una primera selección con las primeras 25 páginas. Esto les permite descartar aproximadamente la mitad. Quedan ciento cincuenta libros. Vuelven a leer otros 25, 30 ó 35 páginas. Queda ya una selección de treinta libros, que ahora se leen de cabo a rabo. Si sobreviven de que en estos treinta libros hay quince que se leen realmente por deber. Quedan otros quince, entre los que hay que hacer la elección.

Roger Priouret. Me permitís hacer un reproche? Hace un mes que un periodista medianamente informado sabía que Roumain Gary tenía el Goncourt. Pasado un mes, salió un libro excelente de Hervé Bazin, que se titulaba: "Me atrevo a amar". Puede que hayan aparecido otros. Pero, en fin, ¿qué es lo que les permite decir, al día de hoy, mejor que la novela de Roumain Gary era mejor que la de Hervé Bazin, que no habías podido leer?

"HAY UN HECHO: EL 90 POR 100 DE LOS CUATRO GRANDES PREMIOS SE CONCEDEN A LIBROS RECIENTE PUBLICADOS. CASI TODAS LAS NOVELAS APARECEN EN SEPTIEMBRE U OCTUBRE"

Armand Salacrou. Aquí es necesario decir lo que es un acuerdo entre nosotros, en el Goncourt, y que me parece justificado: detenemos el 15 de octubre las lecturas nuevas. Es necesario encontrar una fecha que nos dé un tiempo para el debate y la reflexión. Nosotros elegimos esa fecha. Y si ustedes saben por adelantado quién va a merecer el premio Goncourt, se debe a que, entre nosotros, y como ya he dicho, el voto es oral, y en consecuencia, se repite.

Pierre Molinot. ¿Han pensado en las consecuencias de los premios para un escritor que no está galardonado? Aparte del peligro de ahogarse en el océano de los rechazados, creo que no hay otra consecuencia. Si se premia un libro malo, la justicia literaria volverá a atrapar al autor en otro momento y no saldrá tan bien parado. Si no se premia un buen libro, puede que lleve tiempo, pero de todas formas, aparecerá un día. Para un escritor, el verdadero premio literario es la manifestación de una estima pública, que viene de una u otra voz de un jurado, o bien

FILIPPO DE PISIS



Una de las últimas fotografías del recientemente fallecido pintor Filippo de Pisis, en la que le vemos junto a una de sus últimas obras. El artista italiano ha marcado toda una época en el arte europeo de la posguerra, creando una verdadera escuela, que se encuentra a la vanguardia de la pintura mundial.

LA RISA TRASCENDENTE

EN la revista "Profile" (patrocinada por la Fundación Ford y dirigida por James Laughlin) Robert M. Coates firma un artículo sobre "El humor en América".

Aberlin a las más diversas influencias, ese arte está hoy en los Estados Unidos casi enteramente alejado de cualquier carácter político, habiendo creado o desarrollado un nuevo estilo, cuya característica principal tal vez reside en las relaciones no siempre claras entre el humor y la literatura o la poesía. El "surrealismo" de Steinberg o el "kafkaismo" de O. Henry dan constituyen ejemplos dignos de atención. En cuanto a eso, los "cartoons" (pequeños dibujos) de Chas Addams acentúan el lado "cruel" (o "sinistero") del dibujo humorístico norteamericano, hecho más bien para "provocar" que para reír, según las expresiones del autor del citado artículo. Concluimos que fuere, se trata de una "risa trascendente".

La aureola universal que hoy nimbaba el nombre de William Faulkner —culminando en la concesión del Premio Nobel a su obra— consiste en repetirlo como a uno de los renovadores de la novela moderna, sirviéndose de una técnica difícil, que hace sus textos herméticos y casi incomprensibles.

Sin embargo, en su patria, y principalmente en el "Deep South", casi todos lo comprenden muy bien y lo consideran un escritor "provincial", profundamente empapado de las características locales.

El papiro Bodmer

UN EVANGELIO DEL SIGLO II

Las tierras del Egipto y del Mar Muerto han desvelado generosamente en estos últimos años una parte de sus secretos más antiguos. Tal corresponde a unos papeles que guardan la esencia última y el nexo de dos civilizaciones diferentes, y en donde se podría encontrar, quizá en un futuro no remoto, la clave de toda comprensión humana.

No nos referimos ahora al papiro Bodmer, que, descubierto no hace mucho en Egipto, lleva ya el nombre de su reciente adquirente, Martin Bodmer, para su biblioteca de Cologny, y cuya transcripción cuidada acaba de publicar Victor Martin, gran humanista y profesor de griego de la Universidad de Ginebra (1).

Esta obra, que sitúa en el siglo II la evangelización egipcia, comprende los catorce primeros capítulos del Evangelio según San Juan, o más sencillamente, del Evangelio de Juan, como reza su primera página. Viene a unirse a otros hermanos de raza, los papiros copios descubiertos hace once años en Nag Hamadi, en el Alto Egipto, que nos hablan también de los orígenes cristianos del país. Son éstos, entre otros, el adquirido por la Fundación Jung, de Zurich —y único publicado hasta la fecha—, en que se inserta el "Evangelio de la verdad", escrito gnóstico muy curioso del siglo II, y aquella versión copista del "Evangelio según Santo Tomás", conocido ya por algunos fragmentos griegos.

Pero la importancia de este códice no radica aquí, sino en el hecho de constituir el documento más próximo en el tiempo a la época en que hubo de ser redactado por el apóstol. Es decir, que el papiro Bodmer —como pone de manifiesto su escritura, que lo sitúa hacia el año 200— es anterior en más de un siglo a los códices "Vaticano" y "Sinaiticus", los más antiguos manuscritos del Nuevo Testamento conocidos, pertenecientes al siglo IV, si se exceptúan algunos papiros fragmentarios, como, por ejemplo, el papiro Rylands, que data del siglo II.

Este papiro, en forma de libro o códice, con su pequeño formato —casi cuadrado y sus 20 cms. de lado, cuido en cuadrados y 108 páginas intactas, ha sido el mundo testigo de una época turbulenta de la vida de la cristiandad antigua; aquella que, a finales del siglo II, y principios del III, conoció a gran número de persecuciones y herejías en plena expansión cristiana.

Fue, a no dudar, uno de esos múltiples evangelios "de bolsillo" que navegaban diariamente, nerviosamente, los sacerdotes y muchos fieles de la primitiva Iglesia. Y que, desde la indiferencia de la primera edad y su proliferación evangelica —no establecido todavía el canon de las Sagradas Escrituras, los evangelios apócrifos eran abundantes, y unos y otros leídos separadamente, sin formar parte de un corpus—, nos transmiten, pese a sus 400 variantes formales, el mismo texto que conocíamos ya por la tradición. Puede decirse que el texto del IV Evangelio estaba ya fijado hacia el año 200, y que los cambios por él sufridos son sólo de carácter estilístico. Esta es obra de las características que confieren al documento un valor inapreciable.

Una vez más, el Occidente cristiano vuelve su vista hacia la vieja tierra fértil del Nilo. Ese lugar, centro de irradiación cristiana a partir del siglo III, creador de una vida monástica que extendería por todo el mundo el arte de la miniatura, y a cuya Iglesia copia se debe la evangelización etíope del siglo VI. Ese país que en la encrucijada de Oriente y Occidente puede arrojar todavía mucha luz.

Josefina R. SANJURJO

UN POEMA DE HANS ARP

EL equivalente del 88 español en Alemania tiene bien distinto signo. En poesía el 1900 y sus poetas son ya pleno modernismo. De aquella generación apenas quedan ya en Alemania supervivientes. Sin embargo, Hans ARP significa aún aquella época. Desconocido prácticamente en España, ofrecemos hoy a nuestros lectores la traducción de uno de sus poemas:

1. Am ranke des marchens attrick die nach sich rosen der knäuel der storch fruchte pharaoen. harfen der tod trägt seinen klappernden strauss unter die türschwel der leeren. Die störche klappern auf den schornsteinen. Die nach ist ein ausgepflanztes märchen.
2. Die rosen schreiten auf strassen aus porzellan und stricken sich aus dem knäuel ihrer jahre einen stern lum den anderen. Zwischen sternern schlief eine frucht. Die leeren länder ausgepflanzte jahre lachenden knäuel tanzen. Die störche fressen pharaoen. Aus den schornsteinen wachsen rosen.
3. Der tod frisst ein jahr um das andere. Die pharaoen fressen störche. Zwischen fruchten schlief ein ster machmal lacht ter leere im schlaf wie eine porzellanin harfe. Die klappernden marchen strecken strassen parkenden störche tanzen.
4. Die wachsenden schornsteine fressenden harfen porzellanen strassen tanzen. Die wörste der pharaoen sind aus rosen. Die störche packen ihre schornsteine in ihre koffer und stehen in das land ter pharaoen.

Los "best-seller" en Estados Unidos

Los libros más vendidos en los Estados Unidos esta semana han sido:

1. "Peyton Place", Metahous (1).
2. "Don't Go Near the Water", Brinkley (2).
3. "The Tribe That Lost Its Head", Monarrat (1).
4. "Auntie Mame", Denz (3).
5. "The Last Hurrah", O'Connor (3).

Los números entre paréntesis indican el puesto ocupado la semana anterior.

(Del "New York Times Book Review".)

1930. aiza en las letras DIEZ CRÍTICOS MADRILEÑOS OPINAN

Nombres sobresalientes: en novela, Manuel Halcón e Ignacio Aldecoa; en poesía, Manuel Alcántara; ensayo, Camón Aznar

(Véase de la página 1.)

son los años anteriores, con resultados a subir.

2.—Así, de repente, es un poco aventurado decirlo. Sentiría mucho cualquier olvido involuntario. Pero, en fin, hay que constatar. En primer lugar quiero tributar un homenaje a don Agustín González de Amezúa, que unos días antes de morir dejó para salir al público, ya impreso, un ensayo titulado "Cervantes, creador de la novela española", que es una obra de gran calidad. Otro libro a mi juicio de verdadera altura es "Picasso y el cubismo", de Camón Aznar.

No olvidemos a Miguel Siquiera en su excelente libro "El cine, el amor y otros ensayos".

Hay tres libros que han reclamado mi atención. Tres libros que es la historia de España desde la caída de Isabel II hasta mediada la República. Son: "Historia contemporánea", de Fernández Almagro; "Alfonso XIII", de Cortés Cavanilles; e "Historia de la Segunda República", de Joaquín Arrarás. Tres libros interesantes. El primero, por la autoridad del autor en todo lo relacionado con el siglo XIX, y los otros dos, por su acierto y amplitud.

En cuanto a novela, hay cuatro autores cuya producción leo con detenimiento por la significación de sus obras: Carmen Laforet, Manuel Halcón, Ignacio Aldecoa y Mercedes Ballesteros. Hay un hombre que apunta con talento, y es José Luis López Cid, el autor de "Crisópolis".

SAINZ DE ROBLES
de "Madrid"

1.—Este año ha sido muy superior la producción novelística, pero bastante más la novela extranjera, que, aunque mediocre, ha tenido más facilidades.

En ensayo, lo más importante ha sido el de Camón Aznar, que aunque no estoy con él de acuerdo en sus apreciaciones sobre "Picasso y el cubismo", reconozco que es extraordinario y exhaustivo en la materia.

La poesía no ha tenido un avance sensacional, continúa estancada; y no puedo decir mucho más, pues el libro de Gerardo Diego, al que se le ha concedido el premio, es el único que no conozco.

Dado destacar, sin embargo, a López Anglada y Tomás Preciado.

2.—"La Bestia", de Manfredi, es lo mejor que en este año se ha publicado en novela; y como cuentos, los "Pasos al lado, Fantasia", de Tomás Borrás.

GARCÍA NIETO
de "Poesía Española"

1.—En poesía, concretamente, no creo que hayan aparecido nombres auténticamente "nuevos". Creo, sí, que se ha afirmado en la juventud lo que viene apuntando en estos últimos años, lo que podríamos llamar una conciencia generacional responsable. Con todo, me parece que la aparición de los libros de poesía, revistas, etc., de este año, señala una perfecta sintonía con la anterior. ¡Ah! y nos sigue faltando el nombre señero que pueda señalar toda una época de nuestra poesía.

Me parece que el camino de la novela sigue claro y más esperanzador que nunca, no así el del teatro, ni en autores ni en público, pese a las fastuosas repeticiones.

En ensayo, siguen sin publicarse obras sugestivas y que levanten tras de sí una ola de opinión o de proselitismo. Sin embargo, creo que la tónica de las "cosas" fragmentarias publicadas a través de las revistas, es excelente. Y la falta de siempre: crítica, crítica, crítica.

2.—"Oratorio del Guadarrama", libro de versos de José Luis Pardo Noqueira, y un ensayo de Adolfo Muñoz Alonso sobre poesía y filosofía.

NICOLÁS GONZÁLEZ NIETO
de "ya"

1.—En tesis general, la novela va bien; la poesía, también, y el teatro, resurge. En ensayo se ha hecho algo verdaderamente notable. Lo único que puedo decir es que mi visión es muy optimista.

2.—Como hay tanta producción, es muy difícil seleccionar. Sólo voy a citar una, que es un ensayo precisamente: "En tierra extraña", de Lili Álvarez.

JULIO TRENAS
de "Pueblo"

1.—Creo que en la producción literaria del año ha habido en intensidad la novela; sin embargo, el ensayo histórico, crítico o filosófico ha ganado en puntos. Podemos afirmar que la novela y el ensayo casi se han igualado, aunque predominando la novela, naturalmente. El año pasado también predominó la novela, aunque de una forma mucho más indolente.

La poesía sigue estancada en su apogeo. Después de la Cruzada, sólo tuvo un momento, alrededor de "Garcelaso", y la primera época de LA ESTAFETA; hoy, por tanto, una poesía de posguerra que no ha sido superada.

La novela ha sido, pues, muy importante este año, y el ensayo, cada vez más importante, destacando el de Camón Aznar sobre "Picasso y el cubismo". La poesía, que fué de urgencia, se ha vuelto de espaldas a los temas actuales.

Enrique Aguinaga, el hombre que nació en cuatro lugares

"AZORIN, D'ORS Y ORTEGA HAN ESCRITO MUCHAS DE SUS OBRAS EN LA PRENSA DIARIA", DICE EL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO

NACE en 1923. Deambula. El año 1941 aparece ante una ventanilla de la Universidad compostelana para matricularse en Derecho. "Fue una bonita experiencia—dice Aguinaga—. Me enamoré de Santiago, fui tonto y esas cosas." En 1944 deja todo e ingresa en la Escuela Oficial de Periodismo; número 1 de la cuarta promoción. Profesionalmente ha obtenido diversos premios, y estos días el Nacional "José Antonio Primo de Rivera" para labor periodística sin firma.

Enrique de Aguinaga había con un mismo tono y un mismo gesto, tal vez de fastidio, pero siempre rezaume humor e ironía.

—He nacido en cuatro lugares: Velverde del Fresno, provincia de Cáceres, fronterizo con Portugal, nacimiento feístico; Galicia, en la que me he criado a librería a partir de los cuatro meses, nacimiento láctico; región vasca, una étnica por los apellidos y rasgos fisonómicos; Madrid, primera comunión, primer pitillo, primer contacto serio con la vida, me ha dado el nacimiento psicológico.

Este merodear por tantos lugares le ha dado un sello especial.

—Soy un español sin patria chica, arraigado por los destinos burocráticos de mi padre: Cáceres, Galicia, Madrid, Barcelona, Valencia. Esta trayectoria trashumante me ha hecho español a se-



cas, escultor, integrador de lo regional. Hoy está con el grande, negro bigote, recién podado. Por eso aparece menos rítmico. La parábola de su voz es de corte elance, como dicha con desgana, del bigote a la boca.

—Sí, periodista. Es mi vocación, porque la tengo para casi todas las cosas. Y esto, en el periodista, es un buen principio.



"Yo creí que había motivos suficientes para retirar mi obra, pues soy alérgico a esas cosas"

HASTA hace unos días, entre las biografías presentadas al premio "Menorca" de este año había una titulada "Amílcar Barca, fundador de España". Su autor, el escritor y periodista don Luis Antonio de Vega, la biografía en el apuro de otros motivos que, naturalmente, todavía no se conocen, tiene el valor fundamental de ser la primera biografía del general cartaginés. Ni en español ni en ningún idioma existe una biografía que nos relate la vida de Amílcar Barca.

—Hace algún tiempo fui a Túnez en misión periodística. Tuve que entrevistarme con Bughuira, jefe del Gobierno tunecino. Por ese mismo tiempo visité Cartagena, Santa Mónica de Cartagena. Allí se me ocurrió escribir la vida de Amílcar Barca, pero desistí más tarde, cuando averigüé que de Amílcar había escrito ya, cuando menos, dos grandes biografías, una de ellas inglesa, posiblemente la mejor y más documentada.

El autor de "Amílcar", la única biografía que existe del general árabe, no es amigo de "refritos". Y en un segundo viaje a Cartagena cambia la suerte de su primitiva obra. Decididamente escribirá la vida y milagros de Amílcar Barca. Había una ausencia total de documentación y muchas dificultades, pero en el transcurso de la investigación había también una contrapartida en el descubrimiento de muchas cosas; por ejemplo, se encontraba el autor que en Cartagena nunca existieron, como los historiadores dicen, nunca vivieron un mil-

CARLOS FOYACA
de "El Alcázar"

1.—La producción editorial española está en alza. Quizá como en ningún momento de nuestra historia. Pero nuestra literatura vive aún del siglo XIX o de sus resultados inmediatos. No en el siglo XIX, sino "de él". Esto quiere decir, en principio, salvo excepciones, que nuestra literatura resulta anacrónica. Pocas veces se asoma a ella el hombre actual. Por su temario y por su manera, la novelística española, por ejemplo, es de andar por casa, en general. Esto explica el auge de la mujer en la novela. Ella es más melancólica y lejana en lo pequeño que el hombre. En cualquier caso, y como resumen, puede decirse que nunca ha existido en España la facilidad que ahora encuentran los escritores para imprimir sus obras, ni un público tan devoto y buen cliente como en la actualidad. En este aspecto, el ambiente literario español es inmejorable, y gracias a ello destacan y se consiguen grandes hombres que no seleccionados, pues la selección de ellos es ajena al cometido crítico.

2.—Entiendo que "Segunda agonía", de Alejandro Nizkor Alonso, puede ser considerada como una auténtica novela universal. Me impresionó profundamente.

Rafael COTTA PINTO

lón de habitantes, pero que en el reducido recinto de la ciudad triplemente amurallada existieron 200 000 habitantes, que hablaban rascarielos de ocho pisos. Se descubría que Amílcar Barca fue el verdadero fundador de España como nación, cuando España sólo era una pura expresión geográfica.

Esta era la obra y ésta la biografía que don Luis Antonio de Vega presentaba, con todos los requisitos, al premio "Menorca" de 1936. Pero la biografía no está ya en la lista, y es su mismo autor el primer interesado en hablarnos de su "retirada".

—Estando yo en el Gallo de Oro, un compañero de letras me dijo que había leído en el "Diario de Barcelona" algo referente al "Menorca". Me dijo que mi nombre venía entre los seleccionados. Quedé en trance de irme, y, finalmente, por el "Diario de Barcelona", de fecha 16 de noviembre, me enteré de la grata noticia. Pero ¡el año mismo algo que me desconcertó: entre la quinceañera de nombres seleccionados había un señor que el pasado año formaba parte del Jurado. Del Jurado Permanente, que, lógicamente, era el mismo que el que había de juzgar las obras de este año. Yo creí que había motivos suficientes para retirar mi obra, pues soy alérgico a esta clase de cosas.

Don Luis no ocultó hoy su indignación. Ocho meses ha gastado, día por día, en los 500 folios de la biografía, dejando para ello de escribir otras obras, y aún teniendo que abandonar sus colaboraciones periodísticas.

—Creo que lo único a que puede aspirar un concienzudo a cualquier premio es a luchar en igualdad de circunstancias con todos. Antes de retirarme del premio quise cerciorarme de que aquello que había leído era verdad. Leí las bases del "Menorca". Y en la página 7, línea 30, vi que el aludido señor figura como miembro permanente del Jurado. Por tanto, podían suceder dos cosas: que continuara siendo, y el mismo se hubiera seleccionado su propia biografía, o que dejara de serlo al presentar su obra al mencionado concurso. El primer caso parece que hay que descartarlo, según carta que tengo del presidente del Jurado, en la que se me dice textualmente: "Un miembro que formó parte del Tribunal del pasado año dimitió como tal miembro del Tribunal, y este año se ha presentado al premio de biografía".

Don Luis Antonio de Vega hace ahora un escueto comentario:

—Creo que en este segundo caso debió advertirse esta excepcional situación de uno de los concursantes, para que los aspirantes que no estuvieran conformes no se presentasen. Se presentó, tal vez, de no haberlo dicho un diario de Barcelona, que a su vez lo tomaba de LA ESPAÑA LITERARIA, nadie lo hubiera sabido.

El autor de "Amílcar Barca", fundador de España" explica así este segundo caso:

—Supongamos que se tratase de unas oposiciones en las que no hubiera más que una plaza y en cuya convocatoria se dijese que formaban parte del tribunal examinador los señores K., L., M., N. O., y que los opositores se encontrasen con el Tribunal formado por el señor M., que había salido, sin decir nada a nadie, de ser miembro del tribunal a opositor. Es casi seguro que los otros opositores recabarían la anulación de las oposiciones o, por lo menos, la exclusión con una función distinta. Yo no sé si este caso es legal o no. No quiero opinar absolutamente nada. Tal vez podría organizarse una encuesta, tal vez los juristas, y estos aclararían el caso. Hace algún tiempo hizo esto un diario madrileño y tuvo un éxito enorme.

No pararon aquí las cosas.

—Una vez comprobado el hecho, envió una carta al presidente de los premios "Menorca" manifestándole que me retiraba del concurso. Me contestó diciéndome textualmente, sin añadir punto ni coma: "Efectivamente, cuanto dice el diario "Pueblo" es verdad. El diario "Pueblo", desautorizado, ha escrito sobre este mismo particular: "No nos parece mal si don... no hubiera sido tribunal de este premio para novela el año pasado. Hace pensar en la influencia que fuertemente tendrá, sin querer, sobre los jurados".

Don Luis Antonio de Vega se queda un poco pensativo, mientras repite casi

maquinablemente: "Efectivamente, cuanto dice el diario "Pueblo" es verdad."

Hemos procurado recoger casi al pie de la letra la explicación que don Luis Antonio de Vega nos ha dado de su retirada del "Menorca". Ahora se nos ocurre una última pregunta:

—¿Cómo cree usted que se debería

nombrar los jurados de todos los concursos literarios?

—Hay una solución muy fácil: que todos los jurados, sobre todo cuando se trata de premios importantes, fueran nombrados por el Gobierno.

Juan DE ORTIZ

"Nuestro fantasma" vale 25.000 pesetas

JAIME ARMÍÑAN, Premio Lope de Vega



Jaime de Armíñan nació en Madrid el 9 de marzo del año 1927. Cursó estudios en el Instituto Escuela y luego en el Colegio San Juan de los Ríos. Se licenció en Derecho por la Universidad de Madrid, y anteriormente obtuvo el Premio Calderón, en el año 1953, con su obra "Eva sin manzanas".

lad humano, mitad fantasma, sin dar a conocer, hasta el último momento, su verdadera condición.

—Siempre ha escrito comedias de este tipo.

—Todas de humor, aunque algunas veces este humor sea triste. "Eva sin manzanas" y "Sinfonía acabada", ambas estrenadas, seguían esta línea, porque es la que espontáneamente me sale al escribir.

—¿Cultiva algún otro género literario?

—Un poco la novela. Tengo una "Biografía del circo" y "El lazo negro de seda roja". Esta última de humor, y la primera, como demostración de mi admiración por el circo.

—¿Cuánto tiempo tarda en escribir una comedia?

—En pensarla, bastante; en escribir "Nuestro fantasma" he tardado, aproximadamente, tres meses.

—¿Qué es lo más importante del premio?

—Indudablemente, el nombre que da y los caminos que abre. No por eso el dinero es despreciable. Pero, sin embargo, el premio, en sí, tras el estreno, crítica y el dar a conocer la obra.

—¿Cuándo comenzó a escribir?

—Teatro, en el año 1949. Pero de la producción de aquella época no queda nada, porque lo escrito lo rompía. La primera obra en serio fué "Eva sin manzanas".

—¿Qué autor extranjero le gusta más?

—Miller.

Hablamos de su obra, de quién le va a dirigir y de la escasez de teatros en España. A Jaime de Armíñan le indigna que en los carteles aparezcan nombres extranjeros la mayoría de las veces, habiendo autores españoles de gran valía. Le pregunto:

—De las obras representadas últimamente, ¿cuál le ha dejado más recuerdo?

—"Sels personajes en busca de autor". Es la obra representativa del teatro italiano actual y de la tendencia del teatro mundial. También "El error", y no hay que olvidar "Tres sombreros de copa".

—Dígame una cualidad imprescindible para llegar a escribir bien.

—Leer mucho y de todas clases. Y ver mucho teatro para poder lograr una técnica.

La gran biblioteca que cubre las paredes de la habitación donde nos encontramos atestiguan lo que el escritor dice. "Arsénico y enebro antiguo", sobre una pequeña mesa, parece decir que hay que leer de todo.

—Como espectador, ¿qué prefiere, el cine o el teatro?

—Sin ninguna duda, el teatro.

—¿Por qué cree que cada día hay menos locales destinados a teatros?

—El cine es más bien espectáculo de masas. Una razón poderosa son los precios. De todas maneras hay dos clases de público: el chabacano y el selecto. Para el primero, el cine tiene más gama de argumentos; y el segundo, a veces, se tiene que conformar con los teatros de ensayo, si no se le sirve otra cosa.

—¿Ha estrenado siempre con éxito?

—Una vez me patearon una obra: "Sinfonía acabada".

—¿Y qué se siente?

—Ganas de desaparecer del mundo. Esperaremos unos meses a "nuestro fantasma" para ver "aparecer" en el mundo a Jaime de Armíñan.

Raquel DE HEREDIA

Homenaje en Cáceres a Gutiérrez Macías

EN la sesión ordinaria de la Comisión Municipal Permanente de Cáceres se hizo constar en acta la satisfacción producida en la ciudad, y el agradecimiento de la corporación, a nuestro responsable en aquella capital, don Valentín Gutiérrez Macías, por el trabajo aparecido en "A H" en el número de domingo del pasado día 2, titulado "Cáceres. Las dos ciudades", trabajo en el que, con noble y desinteresado acierto, se destacan las bellas artes y el mejor aspecto de la población.

Valentín Gutiérrez Macías es un cervantino enamorado de su tierra natal, a la que siempre ha dedicado sus mejores creaciones de su pluma. Desde que él son las continuas e interesantes informaciones que desde Cáceres envía a las páginas de LA ESPAÑA LITERARIA, donde sus bien recibidos artículos han manifestado de la vida cultural y so-

Escaparates y trastiendas

Librería ABRIL

Arenal, 18. Madrid

DEBEMOS hacer balance librero del año actual. De este año que, gracias a Dios, se nos va. Porque nunca fueron buenos estos llamados bisieños, y no creo que sea por el día de más por lo que nos parecen interminables.

Tal vez deba hablar de los libros que se han vendido más en el presente año, y a la vez que no lo sé. Porque esto de hacer cálculos sobre los más y los menos es cuestión de circunstancias.

Cada librería tiene su librito. Si le preguntamos al de la acera de enfrente, la dirá que lo más importante en cuestión de libros es el llamado de texto. Si pasamos por la calle de la Paz, donde están instaladas la mayor parte de las librerías religiosas, el libro de mayor venta sería la "Novena a San Antonio", y así sucesivamente.

Ya se sabe: no se puede hacer un balance general a menos que recurramos a algún Instituto de Estadística o cosa parecida.

Sin embargo es necesario que hagamos una especie de examen de conciencia respecto al libro. Que digamos que la atención de la gente por la lectura ha aumentado y todo eso.

Si una fuese solamente librería, haría más que este suelto estaría terminada. Pero es muy difícil ser solamente librería cuando "hay que escribir" sobre libros. Tendrá de ordinario sobre libros.

Este año han estado en alza los pove-

Tomás Salvador, Camilo J. Cela, Gironella, Fernández de la Bequería, Carmen Laforet, Elena Quiroga, Dolores Medio, Aldecoa, Zúñiga, etc. Que no me acuerdo.

Mucho más interés que nunca por el teatro, la poesía, filosofía, ensayos, cuestiones sociales.

El Premio Nobel, concedido a Juan Ramón, agotó las existencias, y tuvo que morir Pío Baroja para que sus obras fuesen solicitadas en una proporción tristemente ventajosa.

Nosotros, en nuestra librería, podríamos decir que el libro de mayor venta fué "Literatura y cristianismo del siglo XX". Pero no sabemos lo que ocurre en otras librerías.

Lo que más nos alegra es que están pasando un poco las traducciones de novelas de otras latitudes. Y nos alegra, no porque nos parezcan pobres ni mejores, sino porque sinceramente creemos que nuestros novelistas actuales no tienen nada que envidiar a los de por ahí. Con una diferencia a favor: que por lo menos están escritos en castellano y del bueno. Porque a fuerza de leer malas versiones estamos a punto de no saber llamar al pan por su verdadero nombre.

Y nada más. Siento que en esta ocasión, a cuenta de las presas, este balance me haya salido monótono y escaso de información.

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

Los grandes éxitos de la literatura universal

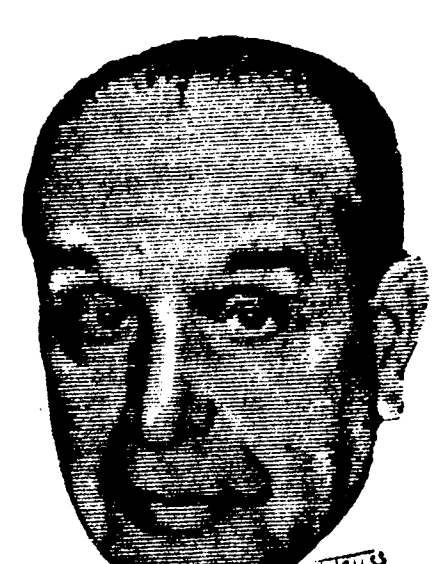
NINGÚN EDITOR DEL MUNDO PUEDE PRESENTAR CONJUNTAMENTE ESTE PROGRAMA EDITORIAL QUE OFRECE A LOS LECTORES DE LENGUA ESPAÑOLA

LUIS DE CARALT - EDITOR

Fernández Almagro, CRITICO EXPECTANTE

No creo en el peso de las tradiciones lejanas sobre la obra de arte

El premio a la crítica literaria establecido por la editorial AHR trae de nuevo a la actualidad a don Melchor Fernández Almagro. A su persona y a su personalidad. A la concreción de sus juicios y a su cautela. Su labor, su faceta crítica, que se descubre tan sistemática a través de la diversidad literaria que juzga ha elevado ahora a broche dorado, con el que el año artístico cierra su inquietud.



—Como crítico, ¿cuál es su posición actual ante el panorama de la novela y de la poesía españolas?

—La de expectación.

—¿Quiere decir que el nivel medio literario de nuestro país es aún bajo?

—Precisamente lo contrario. Que asiendo. La expectación es necesaria, ya que nada hay súbito en la vida. Por otra parte, para emitir un juicio riguroso sobre la literatura de hoy andamos escasos de perspectiva.

—¿Qué dimensión literaria le parece a usted la más débil?

—Sin duda alguna, el ensayismo.

—¿Existe alguna razón lógica que usted haya observado?

—Los premios literarios que precisamente se vierten sobre la novela, perjudican a la creación pura?

—En principio, los premios son un estímulo. Pero multiplicados hasta ciertos límites constituyen ciertamente un peligro.

Los Reyes Magos prefieren LA LITERATURA INFANTIL

La ilustración va devorando al texto en los libros

Una novedad: el libro juguete

ESTOS días navideños vive Barcelona una faceta profunda de su personalidad: la adquisición de libros infantiles. Las librerías se ven concurridísimas, rivalizando con las tiendas de juguetes. Parece ser que de unos años a esta parte los Reyes Magos dejan también bellos libros de portadas sugestivas.

Nos hemos puesto en contacto con don José María Zonderra, de la editorial Juventud, especializada en esta clase de literatura.

—Se venden más o menos los libros de literatura infantil?

—Mucho más. Se venden para obsequio en los días navideños, y también tenemos un buen mercado sirviendo a sus Majestades los Reyes Magos.

—¿Es bueno el libro infantil español?

—No creo que sí. Realiza una presentación en dibujos, en textos, con los mejores del extranjero. En ese aspecto lo tenemos que envidiar a nadie.

—Se modifica el libro infantil?

—Bastante. La influencia del cine, sobre todo de los dibujos de Walt Disney, es muy profunda: las ilustraciones van devorando a los textos en los libros. Sin embargo, se siguen editando los libros tradicionales de cuentos; las obras de Grimm y de Andersen no pasan nunca de actualidad. Figuran en las bibliotecas de todos los niños del mundo.

—¿Dónde se editan más libros de cuentos, en Barcelona o en Madrid?

—Las editoriales especializadas en esta clase de literatura se encuentran, por regla general, en nuestra ciudad. Sin embargo, en Madrid existen algunas muy notables. Le señalo la estupenda labor que en ese sentido está realizando la Casa Aguilar.

—Existen buenos ilustradores de libros infantiles en España?

—Desde luego: Mercedes Lilmona, Elias Ferrandis, Sabater, etc. Precisamente, Ferrandis, con su "Guardia Urbana", ha puesto en circulación el libro juguete que tanta aceptación está teniendo en nuestros mercados libreros.

—En suma, ¿el libro infantil no muere?

—Al contrario, goza de excelente salud. Vivirá mientras viva la ilusión de la infancia y el amor por sus héroes.

EL LIBRO INFANTIL LUJOSO

La editorial Archivo de Arte tiene una especialidad: la presentación de los libros infantiles lujosos, y como es natural, caros. El señor libro nos habla: "Tiene salida el libro infantil caro?"

—Nos movemos dentro de una minoría de compradores. No olvide usted que nuestros libros son verdaderas joyas de arte para los libros. (El señor libro me muestra una edición de "Las mil y una noches" que es un verdadero alarde de dibujo y políptica.) Sin embargo, para el extranjero suelen vender bastantes obras de este tipo.

—¿El niño prefiere el libro al juguete?

—Yo creo que sí. He hecho la prueba varias veces. El niño siempre escoge el libro, sobre todo el que tiene bellas estampas. El niño juega con la imaginación.

—¿El autor no se va retirando bajo la marea del dibujante?

NOTICIARIO DE LAS EDITORIALES

EDITORIAL CATOLICA
Madrid

"Obras del P. Bernabé Cobo". Volúmenes I y II. Editados por el P. Francisco Matos. Ilustrada la exactitud de su relato sobre "La historia del Nuevo Mundo".

EDITORIAL VERGARA
Barcelona

"Las filosofías de la existencia", por J. W. W. Traducción de Alejandro Sáiz-Vicente.

EDITORIAL PEGASO
Madrid

"Historia de la novela en el siglo XX", por Sanz de Robles. Una abstracción conceptual sobre el novelista.

—Son los tiempos. El cine, las revistas gráficas. Asistimos al nacimiento de una verdadera cultura de los ojos, de la mirada.

"EL LIBRO INFANTIL ES, ANTE TODO, NARRACION"

Aurora Díaz Pla, especializada en literatura infantil, acaba de sacar en estos días un nuevo libro, "El rey negro". Una preciosidad de texto y dibujos.

—¿Qué opina del libro infantil?

—Creo que se está desvirtuando su esencia: el libro es, ante todo, narración. Sustituir las imágenes literarias por las gráficas me parece un error que perjudica a la cultura infantil. La ilustración tiene que ser un simple auxiliar del texto. Los grandes grabadores, como Durero, no se sentían disminuidos, sino, al contrario, engrandecidos en su arte al servir al libro. Hoy, cualquier mal pintamano quiere que le pongamos piedad—o le ponen ellos esas horribles palabras—a sus lucubraciones polígrafas.

—¿Qué es un libro?

—Un elemento de lectura. La atención intelectual del niño se aviva leyendo, no pasando las páginas para ver "los sentos". Así los cuentos de Andersen no pasarán nunca de moda.

R. M.

Carlos Luis ALVAREZ

AUTOPRETRATO - AUTOENTREVISTA

MERCEDES SALISACHS

—Buenas tardes. ¿Molesto?

—Sí, pero no importa. ¿Qué viene a hacer aquí?

—Vengo a entrevistarla.

—¿A título de qué?

—Me envía el director de LA ES-
TAMPETA LITERARIA.

—¿Cómo lo llamas?

—Como tú.

—Sin embargo... no eres la misma.

—Tengo treinta años y tú cuarenta.

—¿Greas que afecta mucho a la personalidad una diferencia de edad?

—Es lo más de saber tú mejor que nadie. Repasa tu conciencia y dime: ¿qué hacías cuando tenías mi edad?

—Dijagaba.

—¿Y ahora?

—Escribo.

—No será eso una forma de divagar? ¿Para qué escribes?

—¿También tú me haces esa pregunta? Yo creo que ya lo sabes. Escribo porque me gusta ordenar las ideas, porque si no las ordeno me caen encima. Escribo también por sentido de taller. No me atraen los caminos fáciles. Tampoco me atrae el tedio ni la forma parasitaria de ciertos sistemas de vida.

—¿Te cuesta esfuerzo escribir?

—Mucho.

—¿A qué hora escribes?

—Cuando hace falta, a cualquier hora. Generalmente, por la mañana, de ocho a una.

—¿Y estás siempre inspirada?

—No creo en la inspiración; creo en el sistema, en la disciplina y en el estudio.

—¿Y para qué dejas el arte?

—El arte es lo que ha de poner en marcha las tres potencias mencionadas. Sin arte ninguna de ellas serviría.

—¿Greas en tu arte?

—Creo en mi deseo de superación. Tal vez ello implique algo de arte.

—¿Por qué escribes esas cosas tan... crudas?

—Por la misma razón por la que "tú" las escribes crudas.

—¿Hiz el favor de no insultar?

—Hiz el favor de no insultar.

—¿Greas de vez en cuando? ¿Te consideras guapa?

—Hiz el favor de no insultar.

—¿Según mis hijos, soy baja; según mi perro, soy alta; según mis amigos de antes, soy fea como una mula; según mis amigos de ahora, soy fea como una mula.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—Lo cual significa, si usted me permite, que usted es un escritor de ciertas dimensiones profesionales.

—Es posible.

—Permítame insistir. La obra de arte, la obra pura de arte, ¿puede ser hecha pensando en un premio?

—Hasta ahora, la obra realmente artística se ha hecho sin pensar en nada extraño a ella misma. Ni siquiera en su salida.

—En cuanto a su labor crítica, ¿se atiene usted a un canon estético inviolable? En otras palabras: ¿puede ser su punto de vista ante la obra que ha de ser juzgada?

—No me atengo a nada personal; por lo menos, exclusivamente. Parlo de los propósitos del autor. Juzgar sobre el fin de la obra, eso es el fin de la crítica.

—Descarta que usted diese el nombre de un novelista español. Precisamente aquí de su preferencia.

—No es posible. Cada escritor actual es una experiencia constante. La seguridad de que un juicio concreto, expresado ahora, permanecerá vigente, no existe.

—Cautela. Al menos intente por mi parte de un cuerpo a cuerpo. El señor Fernández Almagro realiza una lista muestra y se guarece en ángulos inabarcables.

—¿Puede preguntarle por Camilo José Cela?

—Cela está en camino de ser un gran novelista. Posee un gran lenguaje y ve bien los tipos.

—¿Puede asimismo preguntarle por Zúñiga?

—Es notable su concepción de la novela en conjunto. Sus asuntos poseen siempre interés.

—¿Cuál es la situación de nuestra novela en relación con la del resto de Europa?

—Europa es una gran diversidad. No cabe una respuesta lo suficientemente inteligible.

—¿Cuál es su juicio acerca de la novelista francesa François Sagan?

—François Sagan es un caso extraordinario, y no precisamente cleptomático.

—La "éprouvante" social, ¿influye en la concepción artística?

—Sí. Ello es la causa de que los novelistas norteamericanos hayan influido, de hecho influyan en Europa. El medio vital en el que se desenvuelven es superior al de nuestro continente.

—El protestantismo, ¿ha modificado de algún modo la novela norteamericana?

—No lo creo.

—¿Y lo que podríamos llamar espíritu helénico? No cabe la menor duda que los novelistas y dramaturgos norteamericanos conocen perfectamente a los griegos, y que su formación clásica, sobre todo en el modo de concebir la tragedia, muestra que han asimilado los ritmos de aquella literatura.

—De acuerdo. Sin embargo, no creo en el peso de las tradiciones lejanas sobre la obra de arte actual.

—¿Cuál es su nombre preferido entre los norteamericanos?

—Faulkner.

—Por último, y permítame volver al área de la novela española: ¿cuál es su porvenir?

—El porvenir de nuestra novela es incierto, debido a su juventud. Así como el siglo XVIII presenta una ostentación excesiva, el nuestro es agitado y se encuentra en constante evolución.

R. M.

Carlos Luis ALVAREZ

AUTOPRETRATO - AUTOENTREVISTA

MERCEDES SALISACHS

—Buenas tardes. ¿Molesto?

—Sí, pero no importa. ¿Qué viene a hacer aquí?

—Vengo a entrevistarla.

—¿A título de qué?

—Me envía el director de LA ES-
TAMPETA LITERARIA.

—¿Cómo lo llamas?

—Como tú.

—Sin embargo... no eres la misma.

—Tengo treinta años y tú cuarenta.

—¿Greas que afecta mucho a la personalidad una diferencia de edad?

—Es lo más de saber tú mejor que nadie. Repasa tu conciencia y dime: ¿qué hacías cuando tenías mi edad?

—Dijagaba.

—¿Y ahora?

—Escribo.

—No será eso una forma de divagar? ¿Para qué escribes?

—¿También tú me haces esa pregunta? Yo creo que ya lo sabes. Escribo porque me gusta ordenar las ideas, porque si no las ordeno me caen encima. Escribo también por sentido de taller. No me atraen los caminos fáciles. Tampoco me atrae el tedio ni la forma parasitaria de ciertos sistemas de vida.

—¿Te cuesta esfuerzo escribir?

—Mucho.

—¿A qué hora escribes?

—Cuando hace falta, a cualquier hora. Generalmente, por la mañana, de ocho a una.

—¿Y estás siempre inspirada?

—No creo en la inspiración; creo en el sistema, en la disciplina y en el estudio.

—¿Y para qué dejas el arte?

—El arte es lo que ha de poner en marcha las tres potencias mencionadas. Sin arte ninguna de ellas serviría.

—¿Greas en tu arte?

—Creo en mi deseo de superación. Tal vez ello implique algo de arte.

—¿Por qué escribes esas cosas tan... crudas?

—Por la misma razón por la que "tú" las escribes crudas.

—¿Hiz el favor de no insultar?

—Hiz el favor de no insultar.

—¿Greas de vez en cuando? ¿Te consideras guapa?

—Hiz el favor de no insultar.

—¿Según mis hijos, soy baja; según mi perro, soy alta; según mis amigos de antes, soy fea como una mula; según mis amigos de ahora, soy fea como una mula.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.

—¿Qué le gusta más, escribir o leer?

—Escribir.



Una representación de "Edipo Rey", en el Ateneo de Madrid.

Los últimos cinco años del Ateneo madrileño

Una vuelta a los propósitos de sus fundadores

Biblioteca, tertulias, conferencias y conciertos para sus 2.200 socios

CINCO años del Ateneo de Madrid: Con este título ha sido publicado un folleto para destacar la labor ateneísta de los años 1951 a 1956. En principio, uno no puede por menos de preguntarse lo que significan esos cinco años, singularmente agrupados y destacados, frente al dilatado siglo transcurrido desde la fundación de tan importante centro cultural. Santiago Garrido Herrera, secretario del Ateneo, me ha explicado que los últimos cinco años representan la superación, ni más ni menos, de una larga etapa de decadencia, cuyo comienzo coincide, aproximadamente, con el fin de la primera guerra mundial. La causa de esta decadencia—según el señor Garrido—puede atribuirse al excesivo número de facultades políticas que pesaron en las actividades del Ateneo madrileño. Así, pues, en estos últimos cinco años se ha tratado de seguir por el viejo sendero, sin desviarse de la ruta científica, literaria y artística, exclusiva meta que se propusieron sus fundadores.

EL ATENEO DEL SIGLO XIX

El Ateneo de Madrid fue fundado en 1833 por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. La Reina gobernadora autorizó por decreto la constitución del Ateneo, convirtiéndolo como "un punto de reunión ofrecido a todos los hombres instruidos que contribuyeran a facilitar la mutua comunicación de sus ideas", etc. etc. El decreto de Su Majestad la Reina es algo vago, y está plagado de palabras escritas con mayúsculas, como Gloria y otras. Más claros y terminantes son los estatutos del propio Ateneo, que afirman que la Sociedad será exclusivamente literaria, artística y científica. Es decir, el Ateneo no tiene finalidades políticas, es una entidad en teoría neutral. Y no solo en teoría, sino también en la práctica, la neutralidad fue sostenida durante muchos años.

El Ateneo cumplió una importante misión pedagógica complementando y mejorando en algunos aspectos la enseñanza oficial de las Universidades e Institutos. Su biblioteca fue—y sigue siendo—una de las más importantes de Madrid. Catedráticos y profesores de todo el mundo acudieron a sus aulas a explicar lecciones y a exponer sus ideas. En "El País", de Madrid, podía leerse en 1913 el siguiente comentario: "Mientras el público dominicano chillaba en las afueras, llenas las calles y personas de automóviles y "landaux", se asilaba

en el ambiente empujado de los talleres y de los cinematógrafos o se venía en el café, toda una juventud ilustrada, toda una familia de aprendices a intelectuales se pasa la tarde en el Ateneo, robando erudición a los libros de los grandes maestros."

—Lo era verdad.

Los actos culturales organizados durante los últimos cinco años sorprenden por su abundancia y por su interés. Aparte de los ciclos de conferencias, en los que se han abordado los más diversos asuntos, deben destacarse los conciertos en el aula pequeña, dignos continuadores de aquellos otros en los que disertaban Pastor Díaz sobre socialismo, Donoso Cortés sobre Derecho Político, Bachelard sobre matemáticas y Maritz de la Rosa sobre Literatura. De 1951 a 1956 se han tratado, en una serie de conferencias, casi una treintena de temas, expuestos por los especialistas más prestigiosos del momento. En estos cursos se evidencia cierta intención de huir de la conferencia aislada, ampliándola a una serie de ellas, de esa manera, los temas tratados son susceptibles de un desarrollo más completo y riguroso. Pese a ello, los conferenciantes que actuaron fuera de los cursos y de los ciclos no son pocos. En conjunto, se acercan a los treintientos, y entre ellos se aprecia una considerable proporción de nombres extranjeros.

La gran tradición musical del Ateneo, donde Pedrell sentó céntrica como musicólogo, y Falla y Albéniz estruendaron algunas de sus obras, no fue abandonada. En el comentario que precede a la edición de las obras de Albéniz, se menciona que el Ateneo ha sido el escenario de una gran cantidad de conciertos.

El capítulo de las publicaciones tampoco es breve: 106 títulos en las librerías de la colección "O Greco o Muere".

Angel GONZALEZ

HABLA POR HABLAR

el todo Madrid de las tertulias

"LOPE", EN EL ARO

Acertó "El Bilencioso" en su vaticinio. El "Lope de Vega" fue resuelto el mismo día que salió el "gordo" de la Lotería navideña. Para Jaime de Armiñan, lógicamente, la algarabía de José Tamayo. Ello es otro motivo para felicitar a Jaime: implica que su obra, cuando llegue el momento de montarla, será puesta con toda atención y cuidado en el teatro Español.

NADA DEL "NADAL"

Muy desimpresionados andamos este año del "Nadal". ¿Razones? Probablemente, la vocación cartuja que acomete a Rafael Vázquez Zamora cuando la fecha de publicación del Premio se aproxima. Abandona sus cafés habituales, no habla con nadie y, claro está, no acude al teléfono, porque, pensando en estas tabarras, no tiene en su domicilio.

Aparte de ello, la verdad es que hay pocos "nadalistas" en Madrid esta vez. Los que concurren lo callan pudorosamente, o temiendo acaso que sus nombres sean demasiado acaídos y luego salga un "descubrimiento" literario.

Sin embargo, no van por ahí las cosas. Es muy probable que el "Nadal" vaya a premiar a un escritor nuevo y con obra ya conocida. Va verán ustedes como no me equivoco.

BANQUETE DE "EL GRIFÓN"

Los escritores que han publicado obra en la colección "El Grifón", un empeño editorial generoso de Eduardo Aunós, tenían especial derecho—otorgado por el ilustre escritor y hombre público—a concurrir a las comidas literarias que éste organizaba. No obstante, hacía bastante tiempo que los del "Grifón" no se reunían. Eso hasta el día viernes de la Navidad. Había un motivo: la editorial inauguraba librería. Frente a la misma "compartieron el pan y la sal"—como dice casi todo el mundo en los brindis—, en un restaurante muy potable, una serie de escritores, entre los que estaban Juan Aparicio, di-

rector general de Prensa, y de quienes Aunós espera todavía un libro para "El Grifón": Melchor Fernández Almagro, Federico Carlos Sainz de Robles, Luis Antonio de Vega, José María García Escudero, Carlos Fernández-Cuenca, Fernando Muñoz, Felipe Ximenes de Sanguino, Arturo Pérez Camarero y Antonio Rodríguez de León. También con ellos hombres de las finanzas y el comercio editorial, como Jesús Gargallo, Manuel Abascal, Emilio Viguera, Monique de Garaycochea, Miguel García Osorio y Ramon Muñoz.

De la comida salieron muchos proyectos. Se apalabró algún libro—uno de García Escudero casi seguro, surgido de un tema movido en la conversación por Aunós—y quedó anunciada la aparición de un "Boletín de la Librería", que será al propio tiempo "Boletín de las Ediciones "El Grifón".

YUELVE LAO

Antonio Lago Rivera es uno de esos pintores que surgieron a la polémica madrileña en "La Gata Blanca". También de los primeros que expulsaron en la entonces recién inaugurada Sala Bultho, cuando allí se celebró "mustrera" de la llamada "Joven escuela madrileña".

Pasaron años de aquello. Antonio Lago, el pintor de los temas mínimos y transparentes en composición y colorido, marchó a París. Ahora vuelve a Madrid. Su pintura es distinta. Su personalidad, la misma:

—Antes mis cuadros no gustaban. Han pasado cinco años de aquello. Cuando vuelvo resulta que aquellos temas han entrado en el público, y ya me los piden. Lo malo es que yo vengo haciendo otra pintura, nada figurativa. Esta pintura no gusta tanto como la anterior. Está visto: vivo anticuado. Tendré que esperar otros cinco años para colocarla.

CINE A TEATRO

Tiene interés la noticia. Me dicen que el cine Chueca va a transformarse en teatro. No me parece mala la solución. Mientras vengamos tantas películas mediocres de fuera y se producen bastantes poco estimables dentro, lo mejor será volver a la cantera inagotable del teatro, dándole al público emoción, arte y vida, cosa que siempre puede lograrse recurriendo a obras teatrales ya constatadas o volcando la curiosidad y la inquietud en lo nuevo.

Según me informan, el Chueca inaugurará sus actividades teatrales con la presentación de "La muñeca muerta", de Horacio Ruiz de la Fuente.

EL SILENCIOSO

DE OREJA A OREJA

Francamente, me gustaría saber por qué hay gente tan tonta. Nunca acabaría de entenderlo, quizá porque lo entiendo demasiado. Y como yo, otros muchos a los que no se puede engañar así como así y a quienes no se engaña de ningún modo.

—He vendido trece cuadros—dice un pintor, al clausurar su exposición.

—Mientras perdiera, piensa uno para sus adentros. Yo lo triste es que la mayoría de las veces acierta y se queda pensando que aquel hombre es tonto del todo o la falta poco para llegar a serlo totalmente.

El truco, por llamarle de alguna manera, es tan viejo como la tos, y tan malo como ella. Dan ganas de decir al optimista embustero:

—No seas berratos, hombre. Que así no adelantas nada, que de ese modo ni siquiera te engañas a ti mismo... "Si has vendido ocho en lugar de trece, ¿por qué no lo dices y dejas de tirarte por los cerros?"

Pero como si no. El gran vendedor sigue con sus mafias y con la esperanza de que en su próxima exposición llegue a vender trece de verdad, para poder decir que han sido veintitrés, de mentira.

Amigo luso, te deseo un próximo año repleto de ilustres ventas, para que puedas seguir haciéndote ilusiones y pavonearte delante de ti mismo y de nadie más.

En determinada sala de Barcelona

EL CONFIDENTE

RINCON DE LOS MUSICOS

Lo importante de esta semana han sido las actuaciones de la Orquesta Nacional, Lelia Gousseau, Sánchez Granada, la Agrupación Nacional de Música de Cámara, la Orquesta Universitaria, las

discípulos de Valentín Kachuba, Rafael Arroyo, Larrocha-Cassado, Quinto Casaux y los dos conciertos del Ateneo. Una semana brillante, cerrando ya este año que se acaba, para los aficionados, con un colofón de villancicos.

La Diputación continúa su labor pedagógica, con una serie de conciertos para los alumnos de sus colegios. Son conciertos explicados, donde a los niños la acción por la música y preparan su sensibilidad. Oremos que éste es el medio más eficaz para lograr en el futuro un público preparado y consciente que llegue "más allá" de la "Quinta sinfonía".

Hubo un acto conmemorativo del bicentenario de Mozart en la Real Academia de Bellas Artes. Un homenaje en París, en memoria de Falla. Otro en Madrid a la maestra de "ballet" María Teresa Izar. Y en Lisboa, una conferencia-concierto sobre la evolución de la música española.

En Liverpool los sesenta y cinco profesores de la Orquesta Sinfónica actuaron "sin director". Pero este concierto democrático ha sido superado por el "concierto fantasma" que se ha celebrado en Madrid: un tocacdiscos en el escenario y la sala llena de público. Esto da la "alta fidelidad" está desvirtuando también la música. La máquina desplaza a hombre. Es posible que este tipo de audiciones llegue a constituir un problema para los profesionales.

Casi todo el curso se habló del teatro de la Zarzuela. Antes y después de su inauguración. Y se sigue hablando. Parece que han sido tan elevados los gastos, que la Sociedad de Autores se verá obligada a solicitar un crédito para poder pagar el reparto extraordinario de fin de año. Los autores están preocupados. Claro que no se puede hacer mucho caso de estas cosas, pero ya se sabe que la gente habla mucho.

EL HABLADOR

DE PRÓXIMA APARICIÓN

JOSE MARIA CASTILLO NAVARRO
LA SAL VISTE LUTO

La revelación de un novelista excepcional. Un libro que revolucionará nuestro mundo literario.

CARLOS ROJAS
DE BARRO Y DE ESPERANZA

Una novela de gran categoría intelectual.

ANGEL RUIZ AYUACAR
MIENTRAS LLUEVE EN LA FRONTERA

La novela del contrabando en Galicia.

LUIS DE CARALT EDITOR

TODOS LOS SABADOS

"EL ESPAÑOL"

le ofrece la mejor información nacional y extranjera de última hora.

14) J. Joyce. Op. cit., pag. 402.

chas películas, pero casi todas buenas. Cuatro extraordinarias: "El renegado", "El mundo del silencio", "El globo rojo" y "Las maniobras del amor". La primera aborda con valentía un tema profundamente religioso. El argumento es superior a la realización, ambos de Leo Johanon. "El mundo del silencio" ha barnizado con la más difícil posesión el rigor del documental. La misma poseía que envuelve "El globo rojo", de Lemorse, una de las películas más magistralmente elaboradas que nos ha dado el cine. Al finalizar el año René Clément nos ha dado "Las maniobras del amor", una pura delicia en la línea más delicada y sutil de su cine. Al lado de esta la meticulosa reconstrucción histórica que de "Napoleón" ha hecho Sacha Guitry su queda en algo superficial. Ilustrativo. Buen lote el francés, aunque Marcel Carné, sin su habitual guionista Prévert, haya quedado muy disminuido en "El aire de París".

Al cine inglés le encontramos bajo la forma. No bastan el buen ejercicio técnico de las películas de Carol Reed —"El niño y el unicornio" y "Trapero"— ni la sensibilidad de Alec Guinness en varias interpretaciones, para darle suficiente personalidad, un cine que, por lo que se ve, la está perdiendo.

El último cine alemán nos sigue siendo casi desconocido. "El ray loco" es una buena muestra de cine histórico hecho con sencillez "sólida" y "Los jóvenes años de una reina", películas recientes históricas, llenan los ojos, pero no hacen recordar el buen cine vienés de Willy Forst.

Mucho por ver también los pocos películas del año, pero ninguna una de tantas mejores: "Heleno", el español Carlos Vela, nada documental, está creado, pero todo encubierto en redonda unidad.

Florentino SORIANO

PARALITICO DE AMBAS MANOS, PINTA AL OLEO CON LOS PIES



El bodegón que Parreño envió a la Exposición de la Asociación de Artistas de Vaduz.

Y reproduce
cuadros
de Murillo
con singular
soltura



Reproducción de "La Anunciación", de Murillo, por Manuel Parreño.

Ingenio y vocación de un joven de Valverde del Camino

REGIENTEMENTE, el periódico "Odisea", de Huelva, publicó un artículo de su corresponsal en Valverde del Camino, dando a conocer la existencia en dicho pueblo de un adolescente, Manuel Parreño Rivera, cuya facilidad para el ejercicio de la pintura al óleo linda con el prodigio. Lo curioso del caso es que dicho joven, paralizado de los dos brazos, pinta con los pies, acusando sus cuadros tal soltura y perfección que pueden figurar airoosamente al lado de otros que manos expertas hicieron valer por su arte y escuela en Exposiciones de fuste.

No se trata de algo insólito. Se repiten los casos en que la pintura tiene cultivos con los pies y la boca. Pero lo cierto es que con la publicación de tal noticia se produjo un sensible revuelo en el mundo periodístico y radiofónico, como lo evidencia el hecho de haberse personado en Valverde Pablo Piezch, de la Prensa alemana, y Edward Saint John, de la Televisión americana, con el propósito, largamente conatado, de hacer sendos reportajes, con repetición al segundo, para sus respectivos medios de pública difusión.

Parreño Rivera—nos manifiesta el culto escritor de dicha publicación don Manuel González Mora, su "secretario"— así conocido por los buenos amigos que lo rodean— acaba de cumplir dieciocho años de edad. Es hijo de un artesano de zapatería. La madre, aparte de los quehaceres domésticos siempre está pendiente de su hijo, al que, por su imposibilidad física, ha de vestir y dar de comer. El muchacho sufre, desde los siete meses de su nacimiento, una parálisis completa de brazos y manos. Hasta hace poco, apenas si era conocido en su propio pueblo, sólo hace año y medio que comenzó a pintar, causando por dicha rara habilidad, y por no haber recibido lecciones de ningún maestro, la mayor sorpresa, seguida de la natural admiración. Se trata de un joven muy humilde. Ahora ya usted a verlo—terceros diciéndonos el señor Mora González ante la fachada de una modesta casa del pueblo.

YO TENGO FE EN MI

El pintor nos recibe en su estudio, donde en jornada intensiva trabaja las horas de la mañana y algunas tardes. Dicho estudio ocupa la dependencia del piso que en los pueblos denominamos "doblado". Las paredes aparecen con cuadros y apuntes de diversos estilos.

Manolo Parreño sonríe, sonríe siempre, y en su sonrisa, franca y abierta, adivinamos la resignación del alma, que es la alegría de los buenos. No deja asomar ni el menor resqueño de envejecimiento, pese a los elogios que se nos escapan al contemplar el trabajo que en aquellos momentos realiza. Gaudia con su simpatía a lo largo de la conversación.

"Yo—nos dice—me considero feliz pintando. Mi afición, mi arte, lo es todo. Sin mi afición, la vida me sería triste. Quiero ser un buen pintor, y confío en



Manuel Parreño Rivera, joven que pinta con los pies obras de acabada perfección.

el porvenir. Tengo fe en mí. Dios no me ha de fallarme."

EN EL PIE DERECHO, EL PINCEL; EN EL IZQUIERDO, LA PALETA

La charla se hace larga. He aquí un fragmento:

—Entonces, Manuel, antes de la pintura ¿no sentiste ningún otro estímulo de tipo artístico o cultural?

—Siempre tuve la ilusión de ser útil dentro de mi desgracia y proporcionar un porvenir. Ya en la escuela, de niño, me encariñé con la idea de aprender idiomas; pero mis ojos y la atención se iban tras el dibujo. Me gustaba acompañar a un buen amigo pintor cuando éste salía al campo para sorprender sus vistas y paisajes. Y poco a poco, pero irresistiblemente, despertó en mí la ilusión por dicho arte.

—¿Después?

—Me hice de pinceles, colores, y... a pintar se ha dicho, como está usted viendo.

con el pie derecho utilizo el pincel que trabaja y con el izquierdo sostengo la paleta y los otros pinceles.

—¿Qué temas prefiere y cuál ha sido, hasta ahora, su producción?

—Prefiero el tema religioso y el paisaje.

EL PREMIO MENORCA

El fallo ha sido fijado para mediados de enero

Un exceso de honestidad y el compromiso de los jurados de comprobar en muchos casos el rigor de la documentación que acompaña a algunas de las obras, en realidad voluminosas, ha ido retardando el fallo que ahora se sabe que ha sido fijado para mediados de enero de 1957. Por lo pronto, las obras seleccionadas son seis y sobre éstas se seguirá deliberando en sucesivas reuniones.

No se dan nombres ni detalles de las obras eliminadas ni de las que pueden obtener este premio de doscientas mil pesetas, cuya obra ya ha sido solicitada por varias editoriales de importancia. La publicación de la obra no supone ventaja económica alguna para la Fundación Menorca; la editorial que lance la obra se ve obligada a regalar ciertos lotes de libros a bibliotecas públicas e instituciones culturales.

Un exceso de honestidad y el compromiso de los jurados de comprobar en muchos casos el rigor de la documentación que acompaña a algunas de las obras, en realidad voluminosas, ha ido retardando el fallo que ahora se sabe que ha sido fijado para mediados de enero de 1957. Por lo pronto, las obras seleccionadas son seis y sobre éstas se seguirá deliberando en sucesivas reuniones.

Un exceso de honestidad y el compromiso de los jurados de comprobar en muchos casos el rigor de la documentación que acompaña a algunas de las obras, en realidad voluminosas, ha ido retardando el fallo que ahora se sabe que ha sido fijado para mediados de enero de 1957. Por lo pronto, las obras seleccionadas son seis y sobre éstas se seguirá deliberando en sucesivas reuniones.

Un exceso de honestidad y el compromiso de los jurados de comprobar en muchos casos el rigor de la documentación que acompaña a algunas de las obras, en realidad voluminosas, ha ido retardando el fallo que ahora se sabe que ha sido fijado para mediados de enero de 1957. Por lo pronto, las obras seleccionadas son seis y sobre éstas se seguirá deliberando en sucesivas reuniones.

LOS ACADEMICOS NO SON MUNDO APARTE

DON EMILIO GARCÍA GÓMEZ, SILLON "V" DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

"La literatura árabe, en general, no ha logrado desprenderse de las cosas antiguas"

DESDE "Un cuento árabe, fuente común de Abenotif y de Al-Hakim", y quizá desde antes, don Emilio García Gómez escogió el camino de la erudición por el mundo del árabe, dentro del cual ha llegado a una feliz conjunción de preparación lingüística y de espíritu literario. Enzangunado la entrevista ha de tener en esta ocasión cierta matiz de excepción: un matiz firmando un poco a las minorías, al curioso investigador de datos.

—¿La poesía árabe española?

—No es más que una rama de la poesía árabe, no excesivamente brillante.

—¿Qué es lo realmente importante en ella?

—Un tipo de poesía estrófica que nació en España; unas poesías que estaban medidas para encantar copias, canciones españolas. Estos documentos son actualmente los textos más antiguos españoles que se conocen.

—¿Y el poema del Cid?

—El poema del Cid pertenece al siglo XII. Sin embargo, muchos de estos poemas nacieron en el siglo XI.

—¿Cómo es la poesía árabe clásica?

—Es monótona, de versos muy largos.

—¿Y la estrófica?

—Se divide en estrófas que tienen una estructura común, con variedad en las rimas. Esta poesía se dividió, por un lado, hasta Oriente, y por otro, hasta Europa.

—¿Ha influido esta poesía estrófica en los escritores?

—Eso es el tema candente actual. Ya en el siglo XVIII llamó el Padre Antón la atención sobre esto, aunque muy vagamente. Negó sus razones, de modo categorico, el positivismo científico. A comienzos de este siglo se desenterró nuevamente la cuestión de la influencia de la poesía estrófica, y el primero en imponerla fue don Julián Rivera, mi maestro, también académico. Dio a conocer su tesis en el discurso de entrada, pronunciado en 1912.

—¿Qué sucedió?

—Comenzó una terrible polémica, que aún perdura. Pero es el caso que la teoría fue ganando adeptos, y muchos de ellos que no la admitían, como el caso de Menéndez Pidal, terminaron por aceptarla.

—¿Qué ocurre en el momento actual?

—Se ha renovado la polémica; se le ha dado un giro verdaderamente sorprendente y halagador para nosotros. Ahora se cree que esa poesía es española, que influyó en los árabes, y que, posteriormente, estos influyeron en Europa y en Oriente.

Don Emilio García Gómez es buen conversador. Hilvana constantemente las ideas, y explica los conceptos con claridad, alejándose de tecnicismos que seguramente no comprenderíamos. Ya tiene su experiencia en estas cosas. Su biografía tiene el interés de su dedicación total a los temas árabes. Nació en Madrid, en 1905. Luego de estudiar en la Universidad de Madrid y en El Cairo, obtuvo en 1930 la cátedra de Árabe de la Universidad de Granada, ciudad a la que ha dedicado su libro "La silla del moro". En 1943 le nombraron catedrático en Madrid, y en 1943 y 1945 ingresó en las Reales Academias de la Historia y de la Lengua, respectivamente. Dirige desde su fundación la revista "Al-Andalus", y forma parte del Comité director de la Enciclopedia del Islam, que radica en Holanda.

—¿Cuál es la mayor importancia de estos poemas?

—La filológica.

—¿Y la mayor dificultad?

—El que los textos están escritos en árabe o en hebreo, idiomas que se escriben sin vocales. Por otra parte, aumentan el arduo trabajo los copistas, que en la mayoría de los casos no comprendían bien estas lenguas.

—¿Cuántas canciones de este tipo se han encontrado?

—Sesenta. Las 22 primeras fueron publicadas en "Al-Andalus" por el sabio judío Stern.

La personalidad de don Emilio García Gómez se muestra en su inquietud viajera. Ha recorrido por dos veces casi todo el Oriente Árabe. Y además ha representado a España en muchos Congresos.

—¿La filología?

—El problema de la gente con sensibilidad para la decoración es, pues, enorme. ¿Queremos la casa de nuestros padres? ¿Las técnicas modernas de reproducción de cuadros vienen a resolver estos problemas? El procedimiento Acly, o el Spitzer, como el Jaconet, consiguen hoy tales resultados que una obra hallada ante el original del cuadro. La reproducción es un relieve, y la sensación de la pincelada es tal que al alar-



Don Emilio García Gómez.

compuesta por poetas emigrados de Siria o del Líbano a América. Esta escuela va cultivando formas nuevas.

—¿A qué cree que se debe este claroscuro en el pasado?

—Los árabes tienen superstición por la forma, por los malos hechos. Amén la lengua por sí misma. En una palabra, existe un exceso culto a la forma y a la palabra.

—¿Se ha logrado en alguna parte la liberación de esos vínculos?

—Sí. En Egipto.

—¿Cuáles son para usted los más grandes escritores árabes?

—Taha Hu en y Tawfik al-Hakim.

—¿Y el teatro?

—En los árabes no posee tradición. En la Edad Media sólo existía un teatro de comedia rufesca. Hoy día se puede asegurar que el teatro árabe está todavía en un período de formación.

—¿El más famoso poeta árabe?

—Abu Nuwas.

Llega la anécdota a la charla. El primer libro de don Emilio García Gómez, "Pinturas", con los producidos 150 pesetas. Añade que, de todos modos, él está muy agradecido a la editorial, porque le dio a conocer. El hombre, sonríe, joven, muestra el gesto, ya antiguo, de todos los que recuerdan sus primeros pasos. Los más difíciles. Siempre.

Pedro DE CIMADEVILLA

¿Quiere usted ingresar en la Real Academia?

DE nuevo realizamos una encuesta en torno a los sillones libres del almirante Estrada y de Don Baroja en la Real Academia Española. No se trata ya de pulsar la opinión del hombre de la calle, sino que, en una pirueta ambiciosa, se busca el íntimo pensar de los escritores cuyos nombres circulan como los candidatos con más posibilidades de triunfo.

Para muchos, estas contestaciones que siguen serán una revelación sorprendente: La Academia es un pro y un contra y ninguno de los platillos se inclina de modo definitivo. Una de las consecuencias dignas de resaltar es que, quizá, esta encuesta destruye un poco la frase casi mítica de que sólo los escritores jóvenes ponen en tela de juicio a la Real Academia. También escritores que peinan canas se manifiestan abiertamente en contra.

Estas son las preguntas:

1. ¿Aceptaría usted el ser propuesto para ingresar en la Academia?

2. ¿Por qué?

JULIO CAMBA

1.—No, no quiero ser académico.

2.—Por lo mismo que no quiero ser obispo, por comodidad. El no querer, no creo que necesite explicación. La explicación puede darse cuando se quiere; pero, en fin, la razón fundamental es por comodidad.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

1.—No.

2.—No me interesa. ¿Qué voy a hacer allí donde no hay vida ninguna?

RAFAEL LOPEZ DE HARO

1.—Sí, aceptaría. Hace años, don Antonio Maura quiso presentar mi candidatura, pero entonces yo era decano del Colegio Notarial de Burgos y el reglamento de la Academia exige residencia en Madrid.

2.—Porque tal vez haga falta algunos escritores que sepan usar el idioma, y no como los que ahora hay en la Academia, que califican a algunos vocablos de "anticuados" y que, sin embargo, son del más castizo castellano. Yo quisiera exhumar palabras viejas y ponerlas de nuevo en circulación.

NICOLAS GONZALEZ RUIZ

1.—Sí, siempre que no fuese por una gestión mía, sino porque alguien me propusiera. Si me ofreciesen el cargo de director general de lo Contencioso, lo rechazaría, porque no entiendo una palabra de ello; pero para la Academia, lo aceptaría.

2.—Estimo que para un escritor, periodista sobre todo, supone el final de una vida, una distinción honorífica que me satisficiera.

ASTRANA MARIN

1.—Lo consideraría como una ofensa.

2.—Porque la Academia ha bajado de tono y nadie puede tomarla en serio. Por principio. En realidad, no podemos enfrentarnos con individuos que

LA REPRODUCCIÓN DE CUADROS. EL "MICROSURCO" DE LA PINTURA

Y al mismo tiempo "El Grifón" se ha impuesto otra alta tarea: dar a conocer en España las últimas maravillas de la reproducción de cuadros de firmas famosas.

Antes, hace ya tiempo, aun las cosas de gusto depurado se podían permitir el lujo de comprar cuadros originales "de firma". A veces se encontraban en los antiparras, otras eran de ocasión o vaya usted a saber cómo. Pero se conseguían. Hoy sólo las fortunas más considerables se pueden permitir un lujo de esta categoría. Y aun así, la ocasión de adquirir una obra de arte auténtica se presenta pocas veces.

El problema de la gente con sensibilidad para la decoración es, pues, enorme. ¿Queremos la casa de nuestros padres? ¿Las técnicas modernas de reproducción de cuadros vienen a resolver estos problemas? El procedimiento Acly, o el Spitzer, como el Jaconet, consiguen hoy tales resultados que una obra hallada ante el original del cuadro. La reproducción es un relieve, y la sensación de la pincelada es tal que al alar-

LA IMPORTANCIA DE LA CARTA

ESTIMADO Director: Es hermosa esta tarea de resucitar entre nosotros la civilizada costumbre de escribir cartas. En este país de buen sol y buen vino creo adivinar que se escriben pocas cartas. Aún sabiendo que se pierden muy pocas—sólo las que no se escriben—, no acabamos de tener fe en ellas y, es claro, preferimos el contacto personal.

—Por carta no se arregia nada...

—Eso solíamos decir. Tal vez haya algo de cierto, pero una carta, en muchos casos, puede ser una clara muestra de amistad y esperanza; puede traernos un poco de alegría—aquella hora sensacional del correo en las trincheras del Parque del Oeste!— y animarnos a la continuidad, la difícil continuidad de los españoles, poco amantes de escribir cartas, aunque últimamente les ha dado por la novela y, de seguir así las cosas, es de esperar, dichosamente, que aumentarán los lectores del género que, en los últimos años se llamaba Somerset Maugham y sólo contaba con un copo especial de lectores...

Por lo expuesto más arriba, en lo alto, es estúpida la reivindicación del género epistolar que está haciendo LA ESTAFETA LITERARIA en estas cartas al director que, si no arreglan nada, nos traen, por lo menos, cada semana, un poco del aliento, la ternura, el malhumor o la presencia de algún nuevo amigo perdido en la geografía, tan rica, de España. Y esto es magnífico.

Yo les debo mucho a las cartas. A las cartas de Miguel Villalonga, de Enrique Jardiel Poncela, de Ramón Gómez de la Serna, de Félix Ros. De Enrique, por ejemplo, conservo una serie de cartas que ponen de relieve unas cualidades nada comunes de exigente lector y crítico literario y, asimismo, una cultura humanística de calidad. (Veo que algún camarada abre mucho los ojos. Alla cada uno. A Jardiel hay que leerle con el entendimiento puesto en un futuro de veinte años, cuando pueda verse, con alguna claridad, en el desolado panorama teatral de nuestros años y pecados.)

Miguel Villalonga escribía montañas de cartas. Seguramente las "Cartas Completas" del autor de "Miss Glacémin" podrían llenar: seis o siete grandes tomos y, además, componer uno de los cuadros más vivos de la historia literaria de nuestros días. A mí me escribía con frecuencia—pese a vivir, y morir un poco cada día, a veinte kilómetros de mi rincón— y, con frecuencia, para reñirme:

—Si, ya sé que soy muy exigente, pero enfrente con verdaderos obstáculos si quieres conseguir algo que

valga la pena. Por otra parte, aunque quieras, ya no podrás hacer otra cosa que escribir a lo largo de tu vida.

A Gómez de la Serna le debo carta y una explicación. Una carta contestando a otra suya y una explicación sobre el hecho de que un proyectado largo ensayo sobre su obra, venga sufriendo infinitas dilaciones. Soy un "escribidor" pobre y el libro me cuesta un dinero que no tengo. Hacer un libro es abandonar el pequeño tinglado de las colaboraciones y, sin giro, como vivir a partir del día 15 de cada mes? Una lata escribir para poder escribir, escribir a la desesperada para poder escribir, de vez en vez, con cierto necesario sosiego. ¿Cuándo tendrá en cuenta esas cosas la Fundación March, la Fundación de mi paisano don Juan?

Creo que los viejos escritores eran mucho más aficionados a escribir cartas que lo son los de las nuevas generaciones. Escribían a mano y hasta tenían cierto gusto o regusto por el ringorringo caligráfico. Todo puede haber influido, incluso la horrible monotonía de los bolígrafos que, desde luego, no sirven para los estudios grafológicos y debían estar prohibidos a la hora de las cartas amistosas, especialmente entre gente de pluma. Mejor es la máquina. En el supuesto de dar uniformidad socialista a todo quisque, la máquina, por completo, es más definitiva.

Bien. A Félix Ros también le debo carta, aunque él habrá sabido entender que no era inamistad mi tardanza, pues ahora mismo acabo mis vacaciones de verano, al borde de un otoño que ha puesto nieve, así es en el cucurucú de algunos campanarios de ciertos pueblitos mallorquines. (Y que no se me tenga en cuenta esa propaganda poco turística.)

Soy deudor de otras cartas. A Enrique Llovet, a Tomás Salvador... Son pequeñas deudas, minúsculas, en comparación con las grandes que uno distribuye, a veces, le quitan a uno el poco sueño de que dispone. Son todos habrá que cumplir, y no por cumplir, al contrario. Por pura devoción y, entre otras cosas, por hacer algo en esa hermosa campaña que tú, querido director, capitaneas. La de luchar por conseguir reivindicar el buen nombre de las cartas, de las que se escriben, de las que se pierden porque no se escriben y de las que se adeudan o, escritas, quedan por ahí, entre los papeles cotidianos, a la espera de ser echadas a volar en busca del amigo lejano y entrañable.

Recibe, estimado director, el afecto de

Juan BONEA

"El Grifón": una nueva versión de librería

TERTULIA, LIBROS, TELEVISION, MUSICA, EN UN AMBIENTE DE HOGAR DE ARTE

En las grandes ciudades europeas las "Galerías" han jugado desde hace mucho tiempo un importante papel. Son, en el siglo XIX, las grandes Galerías de París. Son, actualmente, las "Galerías" de Roma o Milán.

En Madrid ha llegado hasta hace poco una cosa parecida. Una gran galería con personalidad, que significaba algo en la vida de la ciudad.

Y es ahí, en esta Gran Galería de San Bernardo, donde, entre el humo acogedor de una cafetería, las melodías que llegan desde una casa de discos, el escaparate de un escaparate de una perfumaría y otro rebosante de maravillosos reposterías, la librería de "El Grifón" nos ofrece la curiosidad de su interior acogedor y nuevo.

La tienda, pequeña, coquetona e íntima, como una habitación íntima. Libros exquisitos—la quintesencia del libro: el libro de arte—. Luego otra sala amplia, y Monique.

Monique de Garaycochea es un poco el alma de esta nueva versión de librería. Alta, esbelta, elegante, Monique, una francesa como su nombre, está casada en España y tiene dos niños. Su misión es dar a estas piezas preciosas un alma íntima de hogar.

Que es esto lo que una librería debería ser: un hogar de arte.

En la que persigue, más o menos, "El Grifón", que en torno al libro haya algo

más que comercio. Y aquí, en estas salas, se ha sabido conjugar todo lo que con el libro, y en torno al libro, constituye evasión: música, discos, cuadros, intimidad.

"El Grifón" se ha hecho precisamente huyendo del almacén de libros. Se ha querido que sea todo selecto: he aquí los deliciosos paisajes de Dufy, los Placidos más conmovedores, los dramáticos retratos de Modigliani. Al fondo, una suave música.

La sonrisa de Monique y las paredes como de terciopelo terminan de dar al conjunto armonioso un no sé qué de estable.

TERTULIA, LIBROS, TELEVISION Y MUSICA

Por eso ir a "El Grifón", entrar en él para permanecer horas, es una especie de vicio que muy pronto invadirá los ámbitos literarios.

En "El Grifón", una vez al mes, en torno a la amplia mesa ovalada, sentados en los bancos curvados que rodean las paredes o en torno a las prácticas mesas plegables, se podrá ver reunidos un grupo de personalidades. El resto de los días es fácil encontrar allí gente con la que charlar un rato, libros que recomendar y discos que oír.

No es necesario ir a comprar. Uno puede entrar simplemente a "estar". El cliente, aquí, se quiere que sea "amigo". Que vaya a "ver", a reír, a sentirse. Que tome un café o que coma algo. Que mate un tiempo ante el aparato de

televisión o que se reúna con cuatro amigos.

Esto es "El Grifón". Una librería, lugar de tertulia, en la que el libro lo llena todo, lo invade todo y presta un ambiente único a las cuatro paredes redondeadas entre las que se ha refugiado.

LA REPRODUCCIÓN DE CUADROS. EL "MICROSURCO" DE LA PINTURA

Y al mismo tiempo "El Grifón" se ha impuesto otra alta tarea: dar a conocer en España las últimas maravillas de la reproducción de cuadros de firmas famosas.

Antes, hace ya tiempo, aun las cosas de gusto depurado se podían permitir el lujo de comprar cuadros originales "de firma". A veces se encontraban en los antiparras, otras eran de ocasión o vaya usted a saber cómo. Pero se conseguían. Hoy sólo las fortunas más considerables se pueden permitir un lujo de esta categoría. Y aun así, la ocasión de adquirir una obra de arte auténtica se presenta pocas veces.

El problema de la gente con sensibilidad para la decoración es, pues, enorme. ¿Queremos la casa de nuestros padres? ¿Las técnicas modernas de reproducción de cuadros vienen a resolver estos problemas? El procedimiento Acly, o el Spitzer, como el Jaconet, consiguen hoy tales resultados que una obra hallada ante el original del cuadro. La reproducción es un relieve, y la sensación de la pincelada es tal que al alar-

gar la mano y dar con la superficie lisa del papel, los ojos desconfían del tacto.

Y esta reproducción es francamente barata. Por 1.700 pesetas hemos visto un Modigliani reproducido en tabla, verdadera obra maestra de la técnica de la reproducción.

La diferencia que hay entre estas reproducciones de cuadros y la antigua litografía es aún mayor que la que existe entre el microscopio "high fidelity" y el antiguo disco lleno de ruidos, chirridos e imperfecciones que el oído no podía soportar.

"El Grifón" dará, pues, a conocer en España estas reproducciones que llenan sus paredes o que se amontonan en carpetas agrupando el momento en que se decide un encuadre. Además, publicará un boletín conteniendo todo un noticiario de acontecimientos artísticos y literarios.

Entre Monique de Garaycochea y al apoderado, señor Maura, se dan den esos momentos, de tal manera que el cliente se ha de hacer en casa o en una mesa, en la que se le da el libro. A veces se le da, a veces están de acuerdo. Pero el primer gusto de amigos es individual. Entre ellos están en un momento de su trabajo que entusiasma a los lectores en los secretos de "El Grifón", que pronto no tendrá secretos para nadie.

Maria Jesus ECHAVARRA